

La Santa Juana, primera parte

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de LA SANTA JUANA, PRIMERA PARTE fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. El texto que tomamos como base para fijar nuestro texto es el del autógrafo de la Biblioteca Nacional en Madrid, cotejado con la edición príncipe en la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICOS

JORNADA PRIMERA

Salen ELVIRA y GIL de las manos, la SANTA al lado de ELVIRA, como su madrina; JUAN Vázquez, su padre, padrino; CRESPO, TORIBIO y LLORENTE, los MÚSICOS, cantando todos, de PASTORES, con mucha grita

MÚSICOS: "Novios son Elvira y Gil, él es mayo y ella abril;
para en uno son los dos, ella es luna y él es sol."

TORIBIO: "Elvira es tan bella."

TODOS: "Como un serafín."

TORIBIO: "Labios de amapola."

TODOS: "Pechos de jazmín."

TORIBIO: "Carrillos de rosa."

TODOS: "Hebras de alelís."

TORIBIO: "Dientes de piñones."

TODOS: "Y aliento de anís."

5

TORIBIO: *"Gil es más dispuesto..."* 10

TODOS: *"...que álamo gentil."*

TORIBIO: *"Tieso como un ajo."*

TODOS: *"Fuerte como un Cid."*

TORIBIO: *"Ella es hierbabuena."*

TODOS: *"Y él es peregil."* 15

TORIBIO: *"Ella la altemisa."*

TODOS: *"Y él el torongil. Novios son Elvira y Gil, él es mayo y ella abril; para en uno, son los dos, ella es luna y él es sol."*

LLORENTE: ¡Par Dios que habéis cantado
bravamente!

TORIBIO: ¿Ha estado bueno?

LLORENTE: ¡No lo entonara Galeno 20
tan bien!

GIL: Habéisnos honrado.

JUAN: Aquí los novios se asienten
mientras se pasa la siesta.

GIL: Apacible sombra es ésta.

CRESPO: A docenas, Gil, se cuenten 25
los hijos que os diere Dios,
y para cada cual de ellos
más ducados que cabellos
tengáis. Gocéisos los dos
más que Sara y Abrahán, 30
y calme Dios con ventajas
de vino vuestras tenajas
y vuestras trojes de pan.
Y por decir cuanto puedo,
por junto, hágaos el Señor 35
el más rico labrador
de la Sagra de Toledo.
Todo el mundo os quiera bien,
honrándoos por varios modos;
y pues he habrado por todos, 40
respondan todos, Amén.

TODOS: Amén.

GIL: Todo ese bien y ventura
que nos habéis deseado,
os vuelva el cielo doblado
con la bendición del cura; 45
que ya mi Elvira imagina
que, con favores sin tasa,

Dios bendice nuesa casa
 por virtud de la madrina.
 Pues si en tales regocijos, 50
 porque más dicha nos cuadre,
 la madrina es casi madre
 y los novios son los hijos,
 el bien que el cielo la ofrece
 es bien que a los novios caya, 55
 porque nos digan, "Bien haya
 quien a los suyos parece."
 Juana es la virtù de España
 tan buena como el buen pan.
 Juan Vázquez, su padre, es Juan, 60
 que basta, y aquí en Hazaña,
 nueso puebro, es tan amado
 del poderoso y del chico,
 que con ser hombre tan rico
 de ninguno es envidiado. 65
 Quien los conoce, los llama
 de toda esta Sagra espejos;
 él es dechado de viejos
 y ella de doncellas fama.
 Y así padrinos los nombra 70
 por participar su estima;
 que al que buen árbol se arrima
 le cobija buena sombra.
 JUAN: Basta, Gil, no digáis más;
 págueos la alabanza Dios, 75
 que es propio al bueno, cual vos,
 decir bien de los demás.
 Yo y mi Juana, a vos y a Elvira
 os quedamos obligados,
 que sois ya nuestos ahijados; 80
 y, pues mi afición os mira
 cual hijos, ved lo que os cuadre
 en mi casa, que desde hoy
 hijos sois y padre soy.
 LOS DOS: ¡Viváis mil años, compadre! 85
 JUAN: Hablad, Juana, a vuestra ahijada.
 SANTA: Vos, padre, habláis por los dos.
 Hágaos sierva suya Dios,
 Elvira, y muy bien casada.
 LLORENTE: Propia bendición de santa; 90

breve, en fin, y compendiosa.

TORIBIO: Siesta hace rigurosa,
vuestro sosiego me espanta.
Hagamos algo.

GIL: Mi bien,
no sale el sol tan bizarro
cuando en su lucido carro
alumbra el mundo.

95

CRESPO: ¡Qué bien!

Reírme del dicho quiero.

Muy bien sabéis requebrar,
mas quírote preguntar,
Gil, si el sol es carretero.

100

Que si en carro le rotulas,
cuando muestra su arrebol,
podrá ser que quiera el sol
comprarme mi par de mulas.

105

GIL: Crespo, déjanos aquí.

CRESPO: ¡Quién oyera al sol ligero
decir siendo carretero,
¡arre, mula, pesia á mí;
y de Madrid a Toledo,
cuando llueve o hace barro,
junto a Cabañas el carro
atascado, tieso y quedo,
echar votos!

110

TORIBIO: Majadero,
¿el sol había de votar?

115

CRESPO: Sí, par Dios, y aun renegar,
si es que el sol es carretero.
¡La necedad en que ha dado
nuestro lenguaje español!

No hay estrellas, luna o sol,
plata, oro o cristal helado,
que luego no dé con ello
en la cara de su dama.

120

El hombre que quiere y ama,
la hace de oro el cabello,
porque tiene algunos rojos;
perlas los dientes; cristal
la frente; el labio coral,
y soles después los ojos.

125

¡Válgate el diablo! Repara,

130

amante, que una mujer
es imposible traer
tanto en un palmo de cara.

LLORENTE: Calla, necio, antes trae más.

CRESPO: ¿Más?

135

TORIBIO: Sí.

LLORENTE: Pues ¿no es cosa llana?

Mira tú una cortesana
con atención y verás
en la más honesta y casta
seltas todas esas dudas.

Cara hay que ha gastado en mudas

140

de huevos una banasta,
cien cantarillas de miel,
veinte cofines de pasas;
pues ¿qué si al solimán pasas,
turco del rostro crüel,
que la destruye y jalbega?

145

No gasta en un año entero
tanta cal un pastelero
cuando la Pascua se llega,
como una cara pringada,
pues la de más bazarría
no es más que pastelería
por la Pascua jalbegada.

150

La color, pues, que codicia
encubrir la opilación,
no gasta más bermellón
una casa a la malicia.

155

Pues el sebo que hace hermosas
las manos, ya es tanto y tal,
que sin ser de Portugal
las pueden llamar sebosas.

160

Eso es lo que yo más llevo
de su engañoso arrebol;
¿por qué ha de ser luna y sol
lo que es solimán y sebo?

165

¿No fuera menos trabajo,
sin andar de Ceca en Meca,
llamar la cara manteca
y a los dientes, dientes de ajo,
que son blancos y son dientes;
a los cabellos esparto,

170

que es rubio a veces y hay harto,
y no rayos transparentes,
el sol y la luna clara
con que amantes y poetas 175
dicen que andan los planetas
saltando de cara en cara?
LLORENTE: Al menos las de la Sagra
no se afeitan.
TORIBIO: ¿No? Verá.
Todas son de corte ya, 180
cualquier *per signum* se almagra.
GIL: Dejemos eso y tratemos
algo que nos entretenga.
ELVIRA: Bien dices. Un juego, venga.
LLORENTE: Di, ¿queréis jugar? Juguemos 185
a los propósitos.
ELVIRA: Son
melancólicos.
TORIBIO: No hay juego
de más gusto y más sosiego
que buena conversación.
Proponed alguna enigma, 190
y la novia dé un favor
al que la acierte mejor.
JUAN: Si mi parecer se estima,
cada cual, por varios modos,
pinte aquí las propiedades, 195
efetos y calidades
del amor; y el que entre todos
mejor al rapaz pintare,
Elvira le dé un listón.
GIL: Nuesamo tiene razón. 200
LLORENTE: Cada cual piense y repare.
SANTA: Padre: dejémonos de eso
que es ocioso disparate.
JUAN: ¿De qué quieres que se trate?
SANTA: De algún ejemplo o suceso 205
en que dos buenos casados
y santos nos entretengan,
y de ellos a aprender
vengan su virtud los desposados.
Éste es lindo pasatiempo. 210
Cuentos sé yo, no sé cuántos,

de algunos casados santos.

JUAN: Quien da lo que es suyo al tiempo

es discreto, y el que ves

es más de entretenimientos,

215

hija, que de tales cuentos;

guárdalos para después.

Que si al tiempo te acomodas,

has de hablar, según mi ejemplo,

en el templo, como en templo,

220

y en las bodas como en bodas.

En boda estás; esta vez

goza su conversación.

SANTA: Obedecerte es razón.

JUAN: Vaya, que yo seré el juez.

225

CRESPO: Yo os sacaré a la vergüenza,

Amor, si os llego a pintar.

Llorente, tú has de empezar.

LLORENTE: ¿Yo?

GIL: Tú.

230

LLORENTE: Comienza.

TORIBIO: Comienza.

LLORENTE: Paréceme a mí que Amor

será un pequeñuelo infante

de alegre y bello semblante,

trapacista, enredador,

desnudo por el calor

235

de su irreparable fuego,

con dos alas, medio ciego

y amigo de hallarse en todo,

con el indio, con el godo,

con el español y el griego.

240

Serán sus propios efetos

sujetar con dulces daños

floridos y verdes años

y engañar libres sujetos;

volver los necios discretos

245

y Demóstenes los mudos,

romper de Gordio los ñudos

y oprimir con leyes graves,

desde las vestidas aves

hasta los peces desnudos.

250

Son los efectos de amor

mezclar penas con consuelos,
satisfacciones con celos
y esperanzas con temor;
el favor y el disfavor, 255
lo amargo con lo sabroso,
lo cierto con lo dudoso,
como yo he experimentado,
pues que vivo enamorado,
triste, confuso y celoso. 260

Ya yo he dicho, Elvira hermosa.

ELVIRA: Y harto bien.

LLORENTE: Ese favor
quiero agradecerle a Amor.

JUAN: Diga Toribio.

TORIBIO: ¿Yo en prosa?
Harto mejor os prometo 265
que en poesía lo dijera.
ELVIRA: Vaya en verso.

CRESPO: ¡Copla fuera!
TORIBIO: Tomad allá este soneto:

Amor, deidad que lo imposible alcanza,
es propensión violenta en quien se inclina, 270
celeste influjo, en cuanto predomina,
pues si éste cesa, entibia la mudanza;
Amor es relación de semejanza
que al objeto su movil se encamina;
sangre nos dice que es la medicina 275
y un mixto del temor y la esperanza.
La dama en interés funda su empleo;
el torpe afirma ser sólo apetito,
pero unidad el lícito deseo.
El del alma es virtud, pero delito 280
el material, mudable, torpe y feo,
que Amor es dios, y aspira a lo infinito.

CRESPO: Como en Alcalá estodiabas
tienes pergeño sutil.

JUAN: Ea, diga agora Gil. 285

GIL: Digo, pues.

LLORENTE: ¿Y en qué?

GIL: En octavas.

Amor, conforme yo le he imaginado,

será como quien es, hijo de herrero,
 un muchacho mal hecho, corcovado,
 asido de los fuelles, negro y fiero; 290
 su madre enredadora le habrá dado
 algunas licioncillas de hechicero,
 con que las brasas sopla y fuego atiza
 del descuidado amante a quien hechiza.
 Su propiedad y efeto no consiste 295
 sino en quitar el seso y sufrimiento
 al pobre amante en cuya esfera asiste,
 obligando a locuras su tormento;
 y así ya está el amante alegre y triste,
 celoso, confiado, descontento; 300
 ya teme, ya es valiente, ya travieso.
 ¡Mal haya, amén, amor que quita el seso!
 LLORENTE: ¿Cómo, Gil, recién casado.
 y amor tan aborrecido?
 O tu estás arrepentido 305
 o sin duda que has hablado
 por boca de ganso.
 CRESPO: ¿Hay tal?
 GIL: Por mi honra volver quiero;
 yo, el amor que vitupero
 no es el amor conyugal, 310
 que aquéese es tan atinado
 que idolatro en sus favores.
 LLORENTE: Pues ¿cuál?
 GIL: Hay dos amores,
 soltero uno, otro casado.
 El soltero es el dimonio 315
 y sus faltas saco a luz.
 CRESPO: ¿Y esotro?
 GIL: No, porque es cruz.
 CRESPO: Si cruz es el matrimonio,
 yo he de decir maravillas,
 porque he de entrar en más hondo. 320
 GIL: ¿Y en qué?
 CRESPO: Mi ingenio es redondo,
 y así diré en redondillas:
 Considero yo al Amor
 que será por su desastre,
 como un aprendiz de sastre 325
 o mozo de tundidor.

De una personilla chica
que con interés se encarna,
todo cubierto de sarna,
que por eso come y pica. 330
La vista llorosa y ciega,
una nube en cada niña
y la cabeza con tiña,
que amor cual tiña se pega.
Trampista que compra y vende 335
y engaña a quien por él pasa,
ladrón ratero de casa
que se esconde como duende.
O será, un animalejo
al modo de un arador, 340
pues cual él se mete Amor
entre la carne y el hueso.
Mona que todo lo imita,
y, en fin, a mi parecr,
pues está en hombre y mujer, 345
Amor es hermafrodita.
LLORENTE: Gil: tápale aquesa boca.
ELVIRA: Esto escucha quien consiente
hablar un necio entre gente.
CRESPO: Yo soy necio y vos sois loca. 350

*Gritan dentro LILLO, lacayo, FRANCISCO Loarte, su amo, y don
JUAN*

LILLO: ¡To, to, capitán! ¡marquesa!
FRANCISCO: ¡Cita, zagala, zagala!
LILLO: Al viento la liebre iguala.
FRANCISCO: Dificultosa es la presa.
LILLO: Traspúsose por el cerro. 355
FRANCISCO: Perdióse.
LILLO: ¡Buena demanda!

Salen LILLO, FRANCISCO Loarte, y DON JUAN

LILLO: ¡Oh lleve el diablo quien anda
hecho loco tras un perro!
¡Que ha de andar un hombre
a caza para cansarme y cansarse 360
por lo que puede comprarse

por dos reales en la plaza!
 ¡Qué de esto gusto reciba
 y no le aten a un pesebre!
 FRANCISCO: No hay galgo que alcance liebre 365
 cogiendo una cuesta arriba.
 DON JUAN: Si el camino le atajamos
 no se nos escapa.
 FRANCISCO: No.
 LILLO: Galgos, los mozos llamó
 un discreto, de sus amos, 370
 y dijo verdad expresa,
 pues el que sirve a un hidalgo,
 no comiendo como galgo
 más que huesos de su mesa,
 con él alcanza la liebre 375
 de la otra, que a mensajes
 de los galgos o sus pajes,
 la fuerza a que rompa o quiebre
 su cazador o galán
 con su inclinación honesta, 380
 y aunque corra por la cuesta
 del soy y del quedarán.
 La diligencia del galgo
 o el criado--lo propio es--
 la trae rendida a sus pies. 385
 Pues ¿decir que le dan algo
 después que todo esto pasa?
 Si ladra por su salario
 una coz es lo ordinario
 con que le arrojan de casa. 390

Levántanse todos

JUAN: Señor Loarte: ¿por aquí
 con tan gran calor?
 FRANCISCO: ¡Oh, amigo!
 Mi inclinación, cual veis, sigo.
 ¿Qué es esto? ¿Qué hacéis así?
 JUAN: Cásase Gil, mi criado, 395
 con Elvira de Añoover,
 y sálense a entretener
 el calor, cual veis, al prado.
 FRANCISCO: Por muchos años y buenos.

GIL: Siéntese aquí su mercé. 400

FRANCISCO: ¿Sois vos el novio? Sí haré;
ninguno dirá a lo menos
que vuestra esposa no es bella.

GIL: Como quiera que seamos,
señor Loarte, aquí estamos, 405
para servirle, yo y ella.

DON JUAN: La madrina es tan hermosa
que más parece divina
que humana.

FRANCISCO: ¡Ay Dios! ¡Qué madrina
tan bella! 410

CRESPO: Sí, no es mocosa.

DON JUAN: Esta doncella, ¿quién es?

JUAN: Mi hija Juana, señor.

FRANCISCO: Venturoso labrador
que tan precioso interés
tiene en casa, y quien emplea 415
en ella hacienda y ventura.

No he visto tal hermosura.

JUAN: Así, así, como de aldea.

Al menos mi senectud
se llama en verla dichosa. 420

FRANCISCO: Notablemente es hermosa.

JUAN: Más notable es su virtud.

FRANCISCO: Don Juan, decid: ¿qué os parece?

DON JUAN: Hermosa.

FRANCISCO: ¡Ay, deseos extraños!
¿Qué edad tiene? 425

JUAN: Trece años.

Hablan aparte FRANCISCO y DON JUAN

FRANCISCO: (Si mi amor se está en sus trece
no sé, don Juan, qué he de hacer;
perdido estoy.)

DON JUAN: (¿Cómo es eso?)

FRANCISCO: (No sé; sé que pierdo el seso.)

LILLO: Los galgos voy a traer,
no se pierdan. 430

DON JUAN: Desenfrena
después, Lilio, los caballos
y a pacer puedes echалlos

en el prado.

LILLO: O en la arena.

Vase LILLO

JUAN: ¿A qué bueno desde Illescas 435
a Hazaña, señor, salís?
Porque si a cazar venís
estas mañanas, que frescas
me han convidado a que vea
media legua de aquí un haza, 440
he hallado famosa caza
para quien correr desea.
En las viñas del concejo
deben de tener sus camas
dos liebres como unas gamas, 445
que a cogerme menos viejo
ya las hubiera colgado
de la pretina.

FRANCISCO: (¡Ay de mi, **Aparte**
que vine a cazar aquí
y pienso que estoy cazado!) 450
Si donde decís están,
mañana en amaneciendo,
ir a correrlas pretendo;
porque esta noche don Juan
y yo tenemos de ser 455
vuestros huéspedes.

JUAN: Mi casa
quedará honrada.

DON JUAN: ¿No pasa
el regocijo y placer
adelante?

FRANCISCO: ¡Por mi vida,
que se baile un poco! 460

TORIBIO: Oíd,
lo que nos manda, advertid.

CRESPO: Bailemos, pues nos convida
este viento lisonjero,
y ya la tarde declina.

FRANCISCO: Al lado de la madrina, 465
si gustáis, sentarme quiero,
que después acá que sé,

ser hija vuestra, la estimo.

Siéntanse todos

CRESPO: (No ha escogido mal arrimo.) **Aparte**

JUAN: Y hacéisla mucha merced. 470

FRANCISCO: Perdonad, madrina hermosa,
que sin licencia he tomado
el más agradable lado
que halló mi suerte dichosa.

Que á fe, aunque la novia es bella, 475
que es la madrina mejor.

SANTA: Como sois noble, señor,
honráisnos a mí y a ella.

JUAN: Gil, a la novia sacad.

FRANCISCO: (Tu fuego, Amor, se reprima, **Aparte** 480
que aunque su beldad me anima
me enfrena su honestidad.)

Cantan y bailan tres o cuatro

MÚSICOS: "A la boda y velación que hace Elvira de Añover
con Gil, de quien es mujer, cantó el pueblo esta canción: 'La
zagala y el garzón para en uno son.' Y después de haber
cantado, viendo a la madrina al lado, que es para alabar a Dios,
bailaron de dos en dos los zagales de la villa, que si linda era la
madrina por mi fe que la novia es linda. Y por el viento sutil los
pájaros a quien llama el canto de mil en mil saltando y volando
de rama en rama pican las flores de la retama y las hojas del
torongil. Prendó amor a Gil Pascual, que es alguacil del que
mira, de la hermosura de Elvira, y a ella de él otro que tal, y al
desposarse el zagal levantan esta canción: 'La zagala y el
garzón para en uno son.'"

FRANCISCO: Por extremó lo habéis hecho.

JUAN: Volvámonos al lugar, 485
que es hora ya de cenar.

FRANCISCO: (Veneno llevo en el pecho.) **Aparte**

JUAN: No seréis tan regalados
ni dormiréis tan a gusto
esta noche como es justo 490
a huéspedes tan honrados;
pero a este riesgo se pone

el que se aposenta en casa
estrecha, pobre y escasa.
La cortedad se perdona 495
y recíbese el deseo.
DON JUAN: Todo sobra donde vos
estáis, Juan Vázquez.
FRANCISCO: (¡Ay, Dios! **Aparte**
¿Qué hechizo es éste que veo?)

Vanse todos. Salen MARCO ANTONIO y LUDOVICO de camino

MARCO ANTONIO: Perdí recién casado 500
mi patrimonio y mi florida hacienda;
y el crédito quebrado,
que tuvo en pie mis gustos y mi tienda,
me enseñó, Ludovico,
cuán presto es pobre el mercader más rico. 505
Dejé mi amada esposa
en confianza de su fe y mi miedo,
y el alma temerosa
de Toledo salió, y quedó en Toledo;
que cuando Amor no calma, 510
suele animar dos cuerpos sola un alma.
Rompí la blanca espuma
del proceloso y húmedo elemento
y al Perú llegué, en suma,
después que vi la muerte entre agua y viento, 515
y me dio el mar noticia
del peligro a que pone la codicia.
Hallé parientes ricos
con cuya ayuda reparé los daños
que ya juzgo por chicos, 520
y en el discurso breve de dos años,
con hacienda sin tasa,
vengo a gozar mi esposa, patria y casa.
Éstas son sus paredes,
depósito que guarda su hermosura; 525
besar sus piedras puedes
como reliquias, si la noche oscura
te estorba que divises
la casa de Penélope y Ulises.
Aquí, hecha España Grecia, 530
me labra mi Artemisia un Mauseolo;

aquí vive Lucrecia,
en lealtad y belleza Fénix solo.
Llama, que ésta es la puerta
cerrada al vicio, a la virtud abierta. 535
LUDOVICO: Con gusto te he escuchado
las amorosas salvas que alegre haces
a tu esposa, y notado
que como tras la guerra, quietas paces,
tras la ausencia prolija, 540
presente Amor sus gustos regocija
.....[-ero]
de mi señora.

MARCO ANTONIO: Ludovico, llama.

Desde arriba MELCHOR y JULIO

JULIO:
Libréme por ligero. 545
MELCHOR:
Vendíome algún soplón.
JULIO: Sopló la dama.
No está esta pared alta.
MELCHOR: Mamóla el alguacil.
JULIO: ¿Qué esperas? Salta.

Saltan al tablado

MELCHOR: Ya estamos en la calle. 550
Por Dios, que es bella moza y que el marido
dejó a riesgo un buen talle.
JULIO: Dichosos esta noche habemos sido.
¿Adónde bueno ahora?
MELCHOR: A dormir, que es la una. 555
JULIO: Sí, ya es hora.

Vanse

LUDOVICO: Dos hombres han saltado,
pienso que de tu casa, y ya se han ido.
Suspenso te has quedado.
MARCO ANTONIO: "Por Dios, que es bella moza y que el
marido
dejó a riesgo un buen talle." 560

¡Honor! ¿Así os arrojan en la calle?

Mira, mira si duermo.

LUDOVICO: Despierto estás.

MARCO ANTONIO: Luego ¿mi daño es cierto?

¿Si acaso como enfermo

que frenético ve sombras despierto,

565

no he visto mis enojos?

Pero mi casa es ésta, estos mis ojos.

No ha sido Leonor casta,

no, que escaló mi fama un enemigo;

tú eres testigo, y basta

570

en cosas del honor sólo un testigo.

¡Malhaya quien confía

de la mujer la honra un solo día!

¿Quieres que éntre y acabe

pasando su lascivo y flaco pecho?

575

LUDOVICO: Un delito tan grave

si queda con vengarse satisfecho,

¿quieres que vuelva en brasa

las adúlteras piedras de esta casa?

¡Cielos, castigo tanto!

580

¿Lloras, señor?

MARCO ANTONIO: Murió, Claudio, mi fama.

Si en muerte es justo el llanto,

bien puedo yo llorar, aunque en quien ama

y ver lo que a ver llego,

no son agua las lágrimas, son fuego.

585

Crüel, ¿ásí has pagado

mi firmeza, violando los altares

del tálamo manchado?

Oro en los montes, perlas en los mares

busqué; cuya riqueza

590

pudiese competir con tu belleza.

Dejéte a la partida

sembrada en tu lealtad mi confianza

amor, lágrimas, vida,

y en vez de dulce fruto hallo mudanza,

595

deshonras, desconsuelos;

pero quien siembra amor, que coja celos.

Pena, matarme quiero...

LUDOVICO: Sosiégate, señor; ¿tú eres el sabio?

Infórmate primero

600

si es cierta la sospecha de tu agravio,

que despeña la ira
si la prudencia su favor retira.
MARCO ANTONIO: Informaréme luego
del adulterio infame que me afrenta, 605
si de mi agravio el fuego
primero que lo sepa no ensangrienta
la ya violada cama
que ausente el dueño ajenos brazos llama.
En Toledo escondido, 610
cuando del sol se ausente el claro coche,
sin saber que he venido,
rondaré estas paredes cada noche,
hasta que mi esperanza
los coja dentro y triunfe mi venganza. 615
Presto el tálamo falso
será de una tragedia vil teatro,
o triste cadahalso,
que, pues Córdoba tuvo un veinticuatro
valeroso, si puedo, 620
como a él me estimará desde hoy Toledo.

Vanse. Salen MELCHOR y FABIO, de noche

MELCHOR: Fuese a la guerra el marido,
quedó sola la mujer,
dila, Fabio, en pretender,
y la que Porcia había sido, 625
forzada de la pobreza,
porcelana quebrada es;
que al golpe de un interés
se quiebra cualquier belleza.
Dos meses de pretensión 630
me cuesta, y al cabo de ellos,
esta noche los cabellos
cogí a la calva Ocasión.
Y al tiempo que la codicia
de mi amor templó la llama, 635
llega de repente y llama
a la puerta la justicia.
Subimos a la azotea,
viónos un corchete vil,
avisólo a su alguacil, 640
y él, que prendernos desea,

siguiónos; pero burlado
le dejamos, cuando vio
que saltamos Julio y yo
de la azotea a un tejado 645
de la casa donde vive
doña Leonor, bella esposa,
de Marco Antonio y virtuosa,
que está en Indias, y recibe
nombre de Lucrecia casta, 650
por quien ya comparar puedo
a Roma nuestra Toledo,
pues es honra suya.

FABIO: Basta.

MELCHOR: Estaba el tejado bajo
y fuénos fácil saltar 655
a la calle, sin mirar
si había gente. Al fin, trabajo
nos costó, mas todo es poco,
que es un ángel la mujer.
¿Qué hora es? 660

FABIO: Deben de ser
las dos. Entra, que andas loco.

MELCHOR: Mi padre ¿no me habrá echado
menos?

FABIO: ¿Cómo te ha de echar,
si cuando se va a acostar
te deja siempre acostado? 665
MELCHOR: ¿Cómo estos engaños sabe
la traviesa mocedad!

Sale Juan MATEO, con un candil

MATEO: Mi sospecha fue verdad;
él debe de tener llave
de casa, hechiza. Confieso 670
que intenta enfrenar
el mar el que pretende enfrenar
un hijo mozo y travieso.
FABIO: ¡Buen lance habemos echado!
Tu padre es éste, señor. 675
MATEO: ¿Que haces aquí, Melchor?
¿No te dejé yo acostado?
Levantarás a estudiar,

ya que a tal hora te veo,
 para cumplirme el deseo 680
 que te da tanto pesar,
 de que de la iglesia seas;
 sin duda es lo que imagino,
 que el vestido de camino
 en este ejercicio empleas. 685
 ¿Tú de noche? Considero
 que debes de pretender,
 siendo hijo de mercader,
 levantarte a caballero.
 Que es propio de los señores 690
 rondar de noche las damas,
 aunque peligren sus famas.
 Mi sangre es de labradores,
 no de caballeros vengo.
 Un labrador fue tu abuelo. 695
 Mi madre, que esté en el cielo,
 lo fue; un hermano tengo,
 labrador es en Hazaña,
 honrado y cristiano viejo.
 No porque el arado dejo, 700
 si esta presunción te engaña,
 te despeñe así el deseo,
 porque, para que te asombre,
 no es Pimentel mi renombre,
 ni Mendoza; Juan Mateo 705
 es el apellido mío;
 de este me precio, Melchor.
 Juan Vázquez, un labrador,
 es mi hermano y es tu tío.
 No has de estar más en Toledo 710
 un hora; el vestido vino
 muy bien, que estás de camino.
 MELCHOR: Señor, escucha
 MATEO: No puedo.
 A Alcalá te he de llevar
 porque dejes la ocasión 715
 que dicen hace al ladrón.
 Allí puedes estudiar.
 Hoy te has de ir, y antes que a Illescas
 llegues, quiero que conozcas
 casas pajizas y toscas, 720

porque no te ensoberbecas,
que es el solar conocido
de tu linaje en Hazaña.

MELCHOR: Mira, señor, que te engaña
tu sospecha; este vestido
me probaba

725

MATEO: Ya colijo
que me quieres engañar.
Ven, que así ha de remediar
el padre cuerdo al loco hijo.

Vanse. Salen JUAN Vázquez y FRANCISCO Loarte

FRANCISCO: No me habéis de decir de no, si es cierto
que mi vida estimáis, pues no consiste
sino en el sí de vuestra honrada boca.
La causa de quedarme aquí esta noche
en vuestra casa, fue para pedirlos
que remediéis mis males. Vuestra hija,
su honestidad hermosa, sus virtudes,
la fama que en la Sagra la hace Fénix,
me obliga a que me maten sus deseos.

730

Ya sabéis, en Illescas, mi prosapia,
la hacienda y el valor de los Loartes;
yo sé que si me dais a vuestra Juana
por esposa, que al oro de nobleza
el esmalte a mi sangre no le falta,
pues la virtud de Juana será esmalte.

735

740

JUAN: Dudoso estoy; no sé lo que os responda.

745

Por una parte los afectos miro
con que os obliga amor, y sé su fuerza;
por otro la notable diferencia
de vuestro estado y mío; vos hidalgo
premiado y estimado justamente
del César Carlos quinto, que Dios guarde;
leal a su corona, como muestran
el valor y la fe de vuestros hechos
en las Comunidades de Castilla;
piedra de toque donde el oro fino
mostraron de su fe los más leales,
y su dorada alquimia los traidores.

750

755

Sois Francisco Loarte, al fin, que basta
para decir que sois honra de Illescas.

Yo, aunque cristiano viejo, en sangre limpio, 760
soy labrador; mi casa y sus paredes,
en vez de los tapices que en las vuestras
adornan, se contentan con vestirse
de cedazos, arneros y de trillos,
y los doseles que mis techos cubren, 765
horcas de ajos, pimientos y cebollas.
No sé si llevarán bien mis parientes
que, pudiendo casar con uno de ellos
a mi Juana, la saque de sus quicios,
que ya sabéis que el labrador sin raza, 770
estima en más la tosca caperuza
que el sombrero con plumas y medallas.
Fuera de que mi Juana aún es muy niña
y no la siento ahora con deseos
de cautivar su libertad; dejadla 775
crecer, y tratarélo con mis deudos,
que entretanto podrá ser que se aplaquen
esos primeros ímpetus, y libre,
mirándolo mejor, queráis esposa
con que se pueda honrar vuestro linaje, 780
criada en noble y cortesano traje.
FRANCISCO: Juan Vázquez, aunque a Amor le pintan ciego,
con ojos me ha dejado el que me abrasa,
y aunque no sois hidalgo, poco menos
es un honrado labrador. Leído 785
he yo de mil señores que en las cepas
de sus noblezas, sin perder su lustre,
han enjerto sarmientos labradores.
¿Qué puedo yo perder, y qué no gano
si sois el más honrado de la Sagra, 790
rico y de sangre limpia? Yo sé cierto
que si el sí me negáis, cortará en cierne
la muerte el verde fruto de mi vida,
y os llamará La Sagra mi homicida.
JUAN: Ahora bien, id con Dios, que yo os prometo 795
que no quede por mí, señor Francisco,
el daros ese gusto. Estos negocios
de casamientos, es razón primero
comunicarlos; yo tengo un hermano,
mercader en Toledo, advertiréle 800
lo bien que nos está; si me aconseja
que ennoblezca mi casa, vuestra esposa

será mi Juana.

FRANCISCO: ¿Dentro de qué tiempo
tendréis resolución?

JUAN: Yo iré a Toledo
de semana sin falta; que esta noche 805
voy, porque así mi Juana lo ha pedido,
al monasterio de la Cruz en vela,
porque su madre, viéndola muy mala,
ofreció de llevarla allá y murióse
sin cumplir la promesa, y Juana quiere 810
que se cumplan los votos de su madre
dados a Dios. Iremos como digo
esta noche, por ser cuando se juntan
de toda esta comarca mil devotos
y van allá a velar con varias fiestas, 815
y pediréle a Dios que, si nos cumple
aqueste casamiento, le encamine,
y si no que le aparte.

FRANCISCO: Aqueste tiempo,
aunque se me ha de hacer eternos siglos,
esperará el deseo entre balanzas 820
de tímidos recelos y esperanzas.

Sale LILLO

LILLO: ¿Hémonos de ir, señor? Ya está ensillado
y a caballo don Juan.

FRANCISCO: Vamos; el cielo
me cumpla este deseo por que pueda
llamaros padre. 825

JUAN: Ya alegre colijo
que honrará nuestras casa tan noble hijo.

Vanse FRANCISCO Y LILLO

JUAN: Quiere hacer un tapiz la industria humana
en donde el arte a la materia exceda,
y con su adorno componer se pueda
la pared de la cuadra más profana. 830
Matiza en el telar la mano ufana
y mezcla hilos con que hermoso queda;
pero entre el oro ilustre y noble seda
entreteje también la humilde lana.

Lo propio hace el amor, que mezcla y teje 835
con la lana la seda, aunque más valga,
igualando al villano con el noble.
Noble yerno me da, no es bien le deje,
que con mi lana y con su seda hidalga
saldrá el tapiz de Amor curioso al doble. 840

Salen Juan MATEO y la SANTA

SANTA: Aquí un huésped despedía;
en extremo se holgará
de veros.

MATEO: Grande estáis ya,
hermosa sobrina mía.
Mucho crecéis. 845

SANTA: Siempre crece
la mala hierba.

MATEO: Otra fama
de vos la Sagra derrama.
¿Cuántos años tenéis?

SANTA: Trece.
MATEO: Ya sois gran mujer.

JUAN: Hermano,
¿vos aquí? ¡Gran novedad! 850
MATEO: Aquesos brazos me dad.

JUAN: Después que sois ciudadano
no nos queréis ver.

MATEO: Razón
tenéis de reprehenderme.
Llevóme a Toledo a hacerme 855
mercader mi inclinación;
mas no por eso me olvido
del respeto y el amor
que, como hermano mayor,
os debo. 860

JUAN: ¡A fe que habéis sido
de cuidado! Yo y mi Juana
formábamos quejas ya
y, a no venir vos acá,
pensaba yo esta semana
iros a ver a Toledo; 865
pero ya que habéis venido,

yo apostaré que no ha sido
sólo a verme, si bien puedo
decirlo.

MATEO: Tráeme el cuidado
de veros, poner en orden, 870
en los vicios y desorden
de un hijo desbaratado.

A Melchor llevo a Alcalá
porque me pierde el respeto
y anda, hermano, muy inquieto. 875

JUAN: Pues ¿enmendaráse allá?

MATEO: Sí, que ausente de su tierra,
y faltando la ocasión,
pondrá su vida en razón. 880

JUAN: Yo pienso, hermano, que yerra
el que teniendo presente
un hijo sin que se enmiende
viéndole su padre, entiende
que se ha de enmendar ausente. 885

La presencia, hermano, honrada
de un padre viejo es indicio
que, si corre tras el vicio,
le tendrá la sofrenada
de su respeto y temor;
mas ausentarle no es bueno, 890
porque eso es quitarle el freno
para que corra mejor.

MATEO: Hay en Toledo ocasiones
notables.

JUAN: ¿Y faltarán
en Alcalá, donde están 895
dando los vicios ficciones?
Mal sabéis el privilegio;
que de una universidad
el vicio y la libertad
también tiene su colegio. 900

Hermano, no os lo aconsejo.

MATEO: Por vuestro gusto me rijo.

JUAN: El tener al ojo su hijo
es lo mejor, pues sois viejo;
escoged mi sabio medio. 905

MATEO: Ése será más barato.

JUAN: Sabed, hermano, que trato

de dar a Juana remedio.
Después sabréis lo que pasa,
y lo que me esté mejor
me aconsejaréis. Melchor,
¿dónde está?

MATEO: Aguardando en casa,

JUAN: Pues venid, yo os daré luz
de lo que os quiero decir.
SANTA: Tío ¿quíerele venir
con nosotros a la Cruz,
a una vela?

MATEO: Sí, sobrina;

que soy yo muy su devoto.

SANTA: Vamos a cumplir un voto.

JUAN: Es su inclinación divina.

***Vanse. Salen cuatro LABRADORES a la vela, cantando con grita
y fiesta. Cantan***

TODOS: "Que la Sagra de Toledo mil fiestas hace a la Virgen
de la Cruz, que es Virgen madre."

LABRADOR 1: "Que la Sagra de Toledo contenta envía
vuestros hijos y devotos, Virgen María, y con fiestas y alegría
van los lugares."

TODOS: "A la Virgen de la Cruz, que es Virgen madre."

Siéntanse

LABRADOR 1: Este sitio me contenta.

LABRADOR 2: A mí esta hierba me agrada.

LABRADOR 3: ¡Famosa noche!

LABRADOR 4: ¡Extremada!

LABRADOR 1: ¿No veis cómo representa
la noche morena y zarca
su estrellada autoridad?

LABRADOR 2: Fanfarrona majestad
muestra cuando, abriendo el arca
las estrellas saca afuera
que adornan su aparador.

LABRADOR 3: Hízola el divino Autor
del cielo la repostera.

Gritan dentro

LABRADOR 4: ¡Brava grita a fe!

LABRADOR 1: ¡Oh, bien haya
la Sagra!

LABRADOR 4: ¿Éstos quien son?

LABRADOR 2: ¿Serán los de Torrejón?

Vengan, darémosles vaya.

Salen dos LABRADORES más con grita y música

TODOS: "Norabuena vengais, abril; si os fuéredes luego
volveos por aquí." 940

LABRADOR 1: "Abril carialegre"

LABRADOR 2: "Muy galán venís."

LABRADOR 1: "El sayo de verde."

TODOS: "Muy galán venís."

LABRADOR 1: "La capa y sombrero." 945

TODOS: "Muy galán venís."

LABRADOR 1: "De flor de romero."

TODOS: "Muy galán venís."

LABRADOR 1: "Blancos los zapatos"

TODOS: "Muy galán venís." 950

LABRADOR 1: "Morados los lazos."

TODOS: "Muy galán venís."

LABRADOR 1: "Pues que sois tan bello, risueño y gentil..."

TODOS: "Nora buena vengáis, abril. Si os fuésedes luego,
volvéos por aquí."

Siéntanse

LABRADOR 1: Métete, Torrejón, con tus torrefas
y mira que rebuznas cuando cantas. 955

LABRADOR 5: Ugena: guarda la cigüeña y calla,
que tienes bien por qué, no me provoques
a que te diga lo del campanario.

LABRADOR 1: Calla tú, Torrejón, aunque sin torres
que diré lo del Drago. 960

TODOS: ¡Hú, que te corres!

Salen otros dos LABRADORES con tamboril, flauta y grita

LABRADOR 6: Casa Rubillos viene y su concejo.

LABRADOR 5: Si el tamboril es suyo.

LABRADOR 6: No le toques
que del pellejo de tu madre se hizo. 965
LABRADOR 5: De tu mujer dirás, que es desollada.
LABRADOR 4: Daga el mercado donde todo un día
vendiste solamente dos cebollas.
LABRADOR 6: Daga tú la cigüeña de tu torre,
a quien saliste a recibir un día
con danzas, procesión y monacillos, 970
y enviaste al alcalde a convidarla
con la casa del cura, pensando era
alguna viuda honrada y forastera.
LABRADOR 2: Mientes tú y el mercado que socorres.
TODOS: ¡Hú, que te corres! ¡Hú hú, que te corres! 975
LABRADOR 8: ¿No sabremos por qué razón se llaman
señores Torrejones los del Drago?
LABRADOR 3: Eso yo os lo diré. Vieron un día
parado un coche orillas de un arroyo
y juzgando por pies las cuatro ruedas, 980
alas las puertas y la lanza cola,
como jamás hubiesen visto coches
y el encerado fuese todo verde,
creyeron ser dragón que se comía
las mulas que tiraban, y tocando 985
aprisa la campana del concejo
fueron con chuzos a matar el drago,
y viéndole después que le llevaban
las mulas, y sabiendo que era coche
todos al fin cayeron de sus burras. 990
¿No es verdad esto, hermanos de las Torres?
LABRADOR 6: Todo es falso y mentira.
TODOS: ¡Hú, que te corres!

Salen JUAN Vázquez, Juan MATEO, MELCHOR y la SANTA

JUAN: No vi en mi vida más alegre noche.
SANTA: Como es la fiesta de quien presta rayos
al planeta mayor y hermosa luna, 995
que cuando el sol se ausenta es su virreina,
no es mucho que sea clara y apacible.
MELCHOR: Sentémonos aquí, que hay lugar hartito.

Siéntanse

MATEO: Digo que el casamiento me parece
honroso para todos, y entretanto
que se conciertan, porque en una aldea
no está segura de un violento gusto
la honra frágil de una mujer moza,
y un poderoso puede aprovecharse
de la ocasión, la llevaré conmigo,
pues en mi casa vivirá segura
de esos peligros.

JUAN: Su virtud es tanta
que adondequiera lo estará; mas sea
lo que queráis, no viva en el aldea.

LABRADOR 4: Los de Hazaña han venido; dad tras ellos,
que bien hay que decir.

LABRADOR 3: Eso no es justo.
que viene allí la hija de Juan Vázquez,
espejo de la Sagra de Toledo,
y es tan honesta y agradable a todos
que nos ha de obligar a callar.

LABRADOR 1: Bueno,
pues ¿cómo habemos de pasar la noche?

LABRADOR 3: Ella referirá cuentos sabrosos
que nos entretendrán; vamos a hablarla.

LABRADOR 4: Mantenga Dios la buena gente.

JUAN: ¡Y cómo
que nos mantiene!

LABRADOR 6: Acá venimos todos
a que nos cuente Juana una conseja,
y par Dios que gustara de mi voto
que mos dijera qué principio tuvo
la fiesta de la Cruz a que venimos,
y cada año celebra aquí la Sagra.

SANTA: Que me place por cierto. Sentaos todos
alrededor de mí, que yo he sabido
lo que me preguntáis con certidumbre,
y os lo diré con gusto.

JUAN: ¡Oh! En siendo cosa
de santos y de iglesias, en su centro
estará su alegría.

SANTA: Oíd, que ésta
es la historia y principio de esta fiesta.

El vellocino de Aries

pintaba sus guedejas
 con los pinceles de oro 1035
 que el sol al mundo muestra,
 cuando en la humilde villa
 de Cubas, que aquí cerca
 sus términos dichosos
 alcanzan fama eterna, 1040
 nació una santa niña
 de pobre y simple cepa;
 que suele hacer hazañas
 notables la pobreza.
 Inés era su nombre, 1045
 su edad trece años era.
 ¡Notad todos qué moza
 y en la virtud cuán vieja!
 Un lunes venturoso
 en la apacible hierba 1050
 con que los prados viste
 la hermosa primavera,
 Inés apacentaba junto
 a una fuente fresca
 los animales toscos 1055
 que llaman de la cerda.
 Y mientras que pacían,
 postrada por la tierra
 apacentaba el alma
 con el precioso néctar 1060
 de la oración sabrosa,
 haciendo por las cuentas
 devotas de un rosario
 con Dios y su alma cuentas.
 La Virgen sacrosanta, 1065
 enamorada de ella,
 que siempre la humildad
 fue su mayor presea,
 cubierta del brocado
 y soberana tela 1070
 con que la gloria, adorna
 a los de su librea,
 cegándola los ojos
 la luz de su presencia,
 porque aquí los mortales 1075
 a tales soles ciegan,

la preguntó, "¿Qué haces
aquí, carilla tierna?"
Y alegre, aunque turbada,
responde, "Hermosa hembra, 1080
guardo estos animales."
"¿Por qué ayunas mis fiestas
en viernes?" la pregunta.
"Porque es bien que obedezca
mis padres que lo mandan," 1085
responde. "Eres muy cuerda;
mas desde agora gusto
que el día en que la fiesta
de mi Anunciación santa
cayese, el mismo sea 1090
tu ayuno todo el año."
"Mi voluntad lo aceta,"
la pastorcilla dijo.
Y la gloriosa reina
que nuestro bien procura, 1095
prosigue, "Ve a tu aldea,
dirás a sus vecinos
que hagan penitencia,
porque mi Hijo, airado,
abrasará la tierra 1100
antes de muchos días
con grande pestilencia;
y en fe de su justicia
caerán del cielo piedras
envueltas en la sangre 1105
que verterán sus venas.
Desapareció entonces,
dejando con su ausencia
triste la hermosa niña,
y no poco suspensa. 1110
Volviéndose a sus padres,
esta visión les cuenta,
mas tiénenlo por burla
y a la niña aconsejan
que no lo diga a nadie. 1115
Cumpliolo y, dando vuelta
al prado al día siguiente,
volvió la Virgen misma
como el pasado día

diciendo, "¿Por qué dejas 1120
de hacer lo que te mando?"
"¡Temo que no me crean!"
responde la pastora.
"Pues yo te daré señas
con que de tus palabras 1125
ninguno duda tenga,"
dijo la virgen pura;
y con su mano bella
la diestra de la niña
de tal manera aprieta, 1130
que la hizo dar un grito,
con que pegados deja
los cinco dedos todos
la cruz, sobre ellos hecha.
Oblígala a que vaya 1135
de aquel modo a la aldea
y al cura y sus vecinos
les diga la sentencia
que Dios contra ellos daba.
Desaparece, y queda 1140
la humilde pastorcilla
gozosa, aunque suspensa.
Vuelve a la villa luego,
cuenta a gentes diversas
las maravillas grandes 1145
que Dios hizo por ella.
Mostrábales la mano,
y aunque las fuerzas
prueban para desapegarla,
no basta humana fuerza 1150
contra virtud divina.
Al fin van a la iglesia
devotos y descalzos,
y dentro de ella ordenan
salir en procesión 1155
hasta la parte mesma
donde nuestra patrona
bajó la vez primera;
llevaban una cruz,
entre otras, de madera 1160
por ser para aplacar
a Dios la mejor prenda,

y al tiempo que llegaban
a las cercanas eras
Inés oyó una voz 1165
que dijo, "Aquí te acerca."
Mandó parar a todos,
la cruz toma, y con ella
la voz divina sigue
y del lugar se aleja. 1170
Volvióse a aparecer
la madre de clemencia
en el lugar que antes,
y con la mano diestra
tomó la cruz preciosa 1175
metiéndola ella misma,
hincadas las rodillas
palmo y medio en la tierra.
"Aquí, carilla," dice,
"me labren una iglesia 1180
que sea de mi nombre,
y tú irás luego en vela
a mi querida casa
de Guadalupe, y lleva 1185
para sanar la mano
cuatro libras de cera."
Dijo, y volvióse al cielo,
dejando en el arena
las plantas estampadas
que el pueblo adora y besa. 1190
Sanaron los enfermos
con los granos que llevan,
fue Inés a Guadalupe,
volvió la mano buena;
labróse dentro un año 1195
la soberana iglesia,
dejando la cruz santa
del modo que antes puesta.
Setenta y seis milagros
la virgen hizo en ella, 1200
y entre ellos once muertos
cobraron vida nueva.
Hicieron una casa
ciertas devotas dueñas,
pegada con la ermita, 1205

donde después se encierran,
 y de Francisco santo
 el instituto y regla
 siguieron que su orden
 quiso llamar Tercera. 1210
 Aquí la pastorcilla
 vino a ser abadesa,
 que la virtud preciosa
 al que es humilde premia;
 pero cómo es tan grande 1215
 nuestra humana flaqueza,
 perdióse la virtud,
 cayó Inés la primera,
 apostataron todas
 y el monasterio dejan; 1220
 que el más perfecto es flaco,
 y a Cristo Pedro niega.
 Mas como siempre el justo
 levanta si tropieza,
 que Dios la mano ofrece 1225
 al flaco que da en tierra,
 Inés, arrepentida,
 dio tan notable vuelta,
 que admiran los rigores
 de su gran penitencia. 1230
 Murió tan santamente,
 que las campanas mismas,
 tañéndose, señalan,
 que Inés con Cristo reina.
 Desde entonces, los pueblos 1235
 de esta comarca y tierra
 las nueve apariciones
 a Inés en Cubas hechas
 por la amorosa Virgen,
 celebran y festejan 1240
 con ofrendas devotas
 y piadosas novenas.
 Éste es todo el suceso
 y historia verdadera
 que me solía contar 1245
 mi madre, que Dios tenga.
 MATEO: ¿Vio el mundo mayor gracia?
 Bendita sea tu lengua;

la leche que mamaste
también bendita sea.

1250

JUAN: A la misa del alba
nos llaman de la iglesia.

LABRADOR 1: Pues vamos a la misa
cantando todos.

LABRADOR 2: ¡Ea!

Vanse cantando como al principio

TODOS: "*Que la Sagra de Toledo mil fiestas hace a la Virgen
de la Cruz, que es Virgen madre.*"

1255

LABRADOR 1: "*Que la Sagra de Toledo contenta envía
vuestros hijos y devotos, Virgen María, y con fiestas y alegría
van los lugares.*"

TODOS: "*A la Virgen de la Cruz, que es Virgen madre.*"

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen JUAN Vázquez, Juan MATEO y la SANTA, llorando

JUAN: De tu humildad y obediencia
jamás, hija, imaginara
mi gusto tal resistencia, 1260
a no mirar en tu cara
de este engaño la experiencia.
Siempre, aunque en vano, creí
que, como en la cera, en ti
mi voluntad se imprimiera, 1265
y que tu sí o tu "no" fuera
solamente mi "no" o "sí."
Mas mi desengaño llega
a ver hoy cuán poco puede
un padre que a su hija ruega, 1270
lo que callando concede
y con ese llanto niega.
¿Tú llorar, cuando ese susto
convertirle en gozo es justo
porque el mío consideras? 1275
¿Tú la hierba del sol eras
siempre siguiendo mi gusto?
No te espantes si me espanto
en ver esta novedad,
cuando te entristece tanto 1280
opuesta a mi voluntad
con el "no" de un mudo llanto
que es justo mi sentimiento.
MATEO: Sobrina, este casamiento
que os procuramos, los dos 1285
es de la mano de Dios,
y como mi hermano siento
las muestras de ese pesar.
Francisco Loarte es hombre
con quien nos podéis honrar; 1290
mozo, rico, gentilhombre,
y de su casa y solar
ha ennoblecido el valor
el César nuestro señor;

y pues con su sangre hidalga
quiere Dios que luzga y valga
vuestro estado labrador,
no me parecen discretos
esos extremos. 1295

JUAN: Verás

si te casas mil efetos 1300
de gusto, y más si me das
hidalgos y nobles nietos.
Yo he dado ya la palabra
a quien en el alma labra
casa en que la tuya viva; 1305
ella también le reciba
y alegre sus puertas abra,
que si más lágrimas gasta
el sentimiento presente
y mis intentos contrasta, 1310
llamaréte inobediente;
yo lo quiero y esto basta.
Alza el rostro.

SANTA: ¿Cómo puedo

si la carga con que quedo
de la palabra que has dado, 1315
sobre los hombros me ha echado
los peñascos de Toledo?
Darne, padre, la sentencia
de mi muerte, y tus enojos
tienen por inobediencia 1320
que llorando hablen los ojos
cuando calla la paciencia.
Dios la muerte que mandó
darle su padre lloró,
pero no fue inobediente; 1325
pues si Dios la llora y siente,
¿he de ser más fuerte yo?

JUAN: ¿Casarte es matarte?

SANTA: Sí,

que si es la libertad vida
y ésa la pierdo por ti, 1330
muerta soy, tú el homicida.
¿Quieres ver si esto es así?
Pues del matrimonio advierte
el nombre, substancia y suerte,

hallarás por testimonio 1335
que si es cruz el matrimonio
el casarse será muerte.
Luego mi muerte publicas
con el estado que a luz
sacas, pues cuando le aplicas, 1340
siendo el matrimonio cruz,
me casas y crucificas.
Fuera de que no es igual
nuestro labrador sayal
con su terciopelo noble, 1345
y la palma con el roble
juntaránse tarde y mal.
Es ligero el elemento
del agua en su propia esfera,
como la pluma o el viento, 1350
pero si le sacan fuera
pesa, porque está violento.
En mi centro estoy, no quiera
quien en él me considera
que mi peso le derribe, 1355
que el pece en el agua vive
y muere sacado fuera.
Yugo llaman los que miran
la vida de los casados
y en sus coyundas suspiran 1360
justamente, pues atados
del tálamo el carro tiran.
Mas, porque no sean mortales
las cargas que tantos males
causan al siglo presente, 1365
para tirar dulcemente
han de ser los dos iguales.
Luego no te escandalices
si me vieres resistir
el yugo fiero que dices 1370
cuando pretendes unir
tan desiguales cervices.
Dame otro mejor estado
que te alivie del cuidado
que suele quitar el seso 1375
de un yerno mozo y travieso,
jugador y mal casado;

que todo esto lo aseguras
 con más noble cautiverio
 que es el que darme procuras. 1380
 Méteme en un monasterio,
 donde entre vírgenes puras
 se alegrará mi esperanza
 si a Dios por su esposo alcanza 1385
 y adquirirás nombre eterno.
 Padre, éste sí que es buen yerno
 sin pobreza, sin mudanza.
 En Santo Domingo el Real
 tengo una tía; la fama 1390
 de este monasterio es tal,
 que toda España le llama
 paraíso terrenal.
 Conmigo ha comunicado
 mi tía el dichoso estado
 de las monjas que allí viven, 1395
 sin dote en él me reciben.
 Dulce padre, padre amado,
 tío prudente, hoy los dos,
 me habéis de dar este nombre,
 que no queréis, padre, vos 1400
 darme por esposo un hombre
 cuando lo quiere ser Dios.
 MATEO: Casi enternecido estoy;
 mil gracias al cielo doy
 que tan notable virtud 1405
 en tan tierna juventud
 ha puesto.
 JUAN: Tu padre soy;
 tu remedio he procurado,
 no tengo hijos, como ves,
 sino a ti; sola has quedado, 1410
 nietos quiero que me des,
 ya mi palabra he empeñado.
 Nunca acostumbro quebrarlas
 las veces que llevo a darlas,
 ni las hijas han de hacer, 1415
 Juana, sino obedecer
 en llegando a remediarlas.

Sale LILLO con galas de desposada en un azafate

LILLO: Desde Madrid a Toledo
con tal presteza he venido,
que pienso que me ha traído
otro artificio o enredo
como el de Juanelo.

JUAN: ¡Lillo!

LILLO: Señor.

JUAN: ¿Y Francisco Loarte?

LILLO: Mañana de Illescas parte
más ligero que un novillo
cuando le sueltan del coso.

MATEO: Prestarále amor sus alas.

LILLO: Yo vengo con estas galas
que envía el futuro esposo
a mi sa Juana; un baúl
queda abajo en el patín
donde viene un faldellín
de oro y damasco azul,
que se le puede poner
la mujer de un monseñor;

ropas de todo color,
cuyas colas pueden ser
cola canóniga, o cola
de una cátedra perdida
de primavera florida;

otra entera a la española.
Probómela el sastre a mí,
y aunque con barbas, me estaba
tan pintada, que pensaba
que con la suya nació.

Tanto, que un gato aruñable,
viendo mi tallazo y brío,
dijo enamorado, "mío,"
que fue un requiebro notable.

En fin, tantas galas vienen,
que cual novia se engreía
la mula que las traía.

Parte de ellas se contienen
en este tal canastillo
o azafate; vuesarcé
rompa muchas, porque dé
estrenas al señor Lillo.

JUAN: Yo, Lillo, os las quiero dar
en nombre de Juana, mi hija;
recebid esta sortija. 1460

LILLO: Déjete el cielo gozar
y ver choznos que a la puerta
te saquen, y a los reflejos
del sol dejes nietos viejos. 1465

JUAN: Hija, porque se divierta
tu pena, las galas mira
que tu esposo te ha feriado;
que no hay tan grande cuidado
en la que llora o suspira,
ni con el gozo se iguala 1470
de ver una gala nueva,
porque no hay tristeza a prueba
del mosquete de una gala.

MATEO: Mucho a Francisco Loarte
debes, sobrina querida;
el ser desagradecida
es crueldad. 1475

JUAN: Quiero dejarte
sola, que así mirarás
en la razón, que es tu espejo,
cuán bien te está mi consejo 1480
y alegre le cumplirás.

SANTA: ¡Ay de mí!

JUAN: ¿No vienes, Lillo?

LILLO: Cuando el sí nos hayan dado,
vendrá ya más recatado
que capa en el baratillo. 1485

Vanse, dejando las galas. Queda la SANTA sola

SANTA: Bien acompañados quedan
los males en que me fundo
entre las galas del mundo
..... [-edan];
mas no hará, por más que puedan, 1490
mella en el bien que acaudalo,
pues por malas os señalo,
y alas que nos dais veneno,
decid lo que tenéis bueno,
diré lo que tenéis malo. 1495

A los chapines

Vengamos al fundamento
sobre que el mundo fabrica
la máquina que edifica
entre sus torres de viento.
¡Miren sobre qué cimienta 1500
labra la hermosura humana
su presunción loca y vana!
¿Esto a la mujer no avisa
que, si sobre corchos pisa,
por fuerza ha de ser liviana? 1505
Con corcho el mundo os engaña,
hermosuras españolas;
ved cuál os traerán sus olas
en corchos si sois de caña.
Loca soberbia de España 1510
que el mundo has vuelto al revés,
¿con plata, que es tu interés,
coronas chapines vanos?
¿Lo que afanaron tus manos
es bien que pisen los pies? 1515
Libreme el cielo de estado
donde, como el indio necio,
he de dar el oro a precio
de corcho y papel pintado.
Lástima tengo al casado, 1520
que si es su honor la mujer
y en corchos la ha de traer,
peligrosos son sus fines,
porque honor sobre chapines
a pique está de caer. 1525

A las cadenas

Cadenas, si causa penas
vuestro aparente tesoro,
hierro sois, que no sois oro,
pues yerra quien no os condena.
Si hay prisión donde hay cadena 1530
y la prisión siempre es mala,
¿quién por buenas os señala?

Vestidos que en el delito
 de Adán fuisteis sambenito,
 ¿del sambenito hacéis gala? 1535
 ¡Ay Dios, que en tal cautiverio
 mi padre afligirme trate!
 El mundo es mar que combate
 con alas de vituperio.
 Nave será un monasterio 1540
 si el cielo el paso me allana.
 Galas viles, no soy vana
 de vuestras galas, mi Dios,
 me adornad y vestid vos.

*Caen las galas abajo saliendo en su lugar un hábito de monja de
 San Francisco. Habla dentro*

VOZ: Éstas son mis galas, Juana. 1545
 SANTA: ¡Ay cielos! ¿Qué es lo que he visto?
 Una voz divina oí
 y un saco pobre está aquí.
 ¿Cómo el contento resisto?
 Éstas son galas de Cristo 1550
 y de Francisco librea,
 santo en quien Dios hermosea
 las llagas con el carmín,
 que el alado serafín
 en vuestras carnes emplea. 1555
 Con tan soberana gala,
 ¿qué hermosura no tendrá
 el alma que os sigue ya
 y por vuestra se señala?
 Este cordón será escala 1560
 con que desde el alboroto
 del mundo el cielo, aunque ignoto
 y su gloria meta a saco,
 que aunque está roto este saco
 no le echaré en saco roto. 1565
 El monasterio sagrado
 de la Cruz, Francisco mío,
 es vuestro y en él confío
 escapar del mundo a nado;
 ya el cómo y cuándo he pensado, 1570
 aseguradme el camino,

Seráfico peregrino,
que dándome vos favor
hoy tiene de hacer Amor
un disfraz a lo divino. 1575

Vase y lleva el hábito. Salen MARCO ANTONIO y LUDOVICO

LUDOVICO: Infórmate tú mejor,
que hoy lo he venido a saber.
MARCO ANTONIO: ¿El hijo del mercader?
¿El estudiante Melchor?
LUDOVICO: Ése fue el mismo que viste 1580
saltar la noche pasada
de tu casa ya escalada
la pared.

MARCO ANTONIO: ¿A quién lo oíste?

LUDOVICO: A quien ha visto rondalle,
hechos de tu agravio jueces 1585
los vecinos muchas veces,
estas puertas y esta calle.
Pues no sabe que has venido
nadie a Toledo, tu agravio
puedes vengar como sabio 1590
antes de ser conocido.
Aguárdale hasta que salga
a rondar como acostumbra,
cuando al Indio el sol alumbra,
y entonces, sin que le valga 1595
fuerza ni industria, podrás
dándole muerte vengarte
y luego a Madrid tornarte,
desde donde volverás
dentro de un mes a Toledo, 1600
fingiendo que entonces llegas
de Sevilla.

MARCO ANTONIO: ¡Ay, honras ciegas,
que siempre os combate el miedo!

DIME: ¿no será mejor
darlos muerte juntos?

LUDOVICO: Eso
será pregonar su exceso. 1605
En cosas de honra, señor,
por menos inconveniente

se tiene el disimularlas
que, por vengarse, sacarlas
al qué dirán de la gente. 1610

MARCO ANTONIO: Eres, en fin, más discreto
que yo; buena es tu cautela.
Muera el que mi afrenta vela
y esté mi agravio secreto. 1615
Ven, y templarán mi furia
tu presencia y mi esperanza,
que no hay bastante venganza
cuando es pública la injuria.

Vanse. Salen MELCHOR, JULIO y FABIO

MELCHOR: ¿Hay tormento como un viejo,
Julio, para un hijo mozo? 1620
Si esta noche no la gozo
la mejor ocasión dejo
que el amor me puede dar.
JULIO: ¿Vivese Marcela allí
adonde fue Troya? 1625

MELCHOR: Sí.

JULIO: Pues bien, ¿y hemos de tornar
a saltar tapias huyendo
de la justicia?

MELCHOR: Eso fue
una vez.

JULIO: De allí quedé
escarmentado. No entiendo 1630
que nos conviene, Melchor.
Busca en Toledo otra dama,
que peligra así la fama
y honra de doña Leonor,
que vive junto a su casa, 1635
y piensa la vecindad
que rondas más su beldad
que a Marcela.

MELCHOR: Ponme tasa.

JULIO: Si sucediese saltar
otra vez por sus paredes, 1640
y te vieren, ¿cómo puedes
después, Melchor, restaurar
el nombre y reputación

que en dos años ha adquirido
ausente de aquí el marido? 1645

MELCHOR: Comiéndame a hacer sermón.

Yo cumpliré el gusto mío;
tema, Julio, el que es cobarde.

Mi padre se acuesta tarde
después que está aquí mi tío, 1650
y a mi prima intenta dar
nuevo estado y nuevo dueño.

Vestiréme al primer sueño,
que aunque me obliga a acostar
dentro su mismo aposento 1655
desde que mi inquietud sabe,
de la puerta tengo llave.

Fabio, por darme contento,
en la sala más afuera
podrá dejarme el vestido 1660
de color.

JULIO: Tú estás perdido.

MELCHOR: Podré, en fin, de esta manera,
sin que mi padre lo sienta,
salir en tu compañía,
si gustas. 1665

JULIO: Yo gustaría
que comieses sin pimienta
esta trucha salmonada.

MELCHOR: Julio, eso ya es flaqueza.

JULIO: Quiébrate tú la cabeza,
que debes tener guardada
otra en el arca. 1670

MELCHOR: Yo iré
con aviso.

JULIO: Y yo contigo.

MELCHOR: Fabio, el vestido que digo
esta noche.

FABIO: Así lo haré.

Vanse. Salen doña LEONOR y CELIA, criada

LEONOR: ¿Mi esposo en Toledo? 1675

CELIA: Así
me lo han dicho.

LEONOR: Loca quedo.

¿Marco Antonio está en Toledo?
 ¿Mi esposo, sin verme a mí?
 ¡Ay, cielos, qué puede ser!
 No, Celia; mentira ha sido. 1680
 CELIA: Yo así lo hubiera creído
 si no hubieran visto ayer
 a Ludovico, señora.
 ¿No ha un mes que desembarcó
 en Sevilla y te escribió 1685
 que vendría por ahora?
 Pues quien le vio en la ciudad
 bien le conoce.
 LEONOR: ¡Ay de mí,
 Celia, si eso fuese así!
 Alguna gran novedad 1690
 sin duda debe de haber.
 ¡Ay sospechas! Vuestro miedo
 comienza. ¡Que esté en Toledo
 y no vea a su mujer!
 ¿No era doña Leonor 1695
 de su honesto amor la fragua?
 Mas ha pasado mucha agua
 y habráse anegado Amor.
 Celia, ¿qué puede ser esto?
 CELIA: Según lo que ha sospechado 1700
 quien el recato ha notado
 con que anda, es manifiesto
 que alguna mujer le hechiza
 en Toledo.
 LEONOR: ¡Ay, amor ciego!
 Apagó el mar vuestro fuego, 1705
 llevóse el viento en ceniza
 el rescoldo que su fe
 prometió conservar vivo.
 ¡Pobre de mí, que recibo
 celos de lo que aún no sé! 1710
 Celia, a mí me importa hablar
 aquese hombre.
 CELIA: ¿Para qué?
 LEONOR: De él dónde acude sabré
 mi esposo, y en qué lugar
 vive esta Leucote nueva 1715
 de quien soy, Celia, celosa.

CELIA: No será difícil cosa
hablarle.

LEONOR: Ven y haré prueba
del fiero mal que me abrasa,
que si vivió con sosiego
mi fe, los celos son fuego
que echan al dueño de casa.

1720

Vanse. Sale la SANTA vestida de hombre

SANTA: La esposa que en los Cantares
herida de vuestro amor,
divino esposo y señor,
por tan diversos lugares
os busca, me hace atrever
a que, disfrazada en hombre,
ni el ser de noche me asombre,
ni el temor que en la mujer
es natural, la ley guarde
del miedo que ya he roenpido,
porque amor hace atrevido
el animal más cobarde.
Casarme quieren, mi Dios,
siendo cosa reprobada
el ser dos veces casada
y siendo mi esposo vos.
Ya conozco vuestros celos,
no os los quiero, mi Dios,
dar; mi padre quiero dejar,
que con humanos desvelos
me impide el bien que publico,
y por un mortal esposo
un divino y poderoso
me quita inmortal y rico.
Sólo vuestro amor me cuadre,
que si a mi padre dejé,
en vos, mi Cristo, hallaré
Rey, Señor, Esposo y Padre.
El vestido de mi primo
en hombre me ha disfrazado;
la diligencia y cuidado
importa, ya que camino,
y del sol la clara luz

1725

1730

1735

1740

1745

1750

1755

a la noche ha dado treguas.
No hay más de cinco o seis
leguas desde Toledo a la Cruz,
donde el instituto santo
del Seráfico pastor 1760
tiene de abrazar mi amor.
Vamos, pues; mas, ¡ay, qué espanto!
Grillos me pone a los pies.
¿Qué dirá el mundo de mí?
Si me sigue y halla así 1765
mi padre, ¿creerá después
que servir a Dios ordeno,
o que con tan nuevo traje
voy a afrentar mi linaje
roto a la vergüenza el freno? 1770
¿Qué dirán los que en tal talle
tuvieren de mí noticia?
¿Y qué dirá la justicia
si así me topa en la calle?
Honra, ¿qué dirán de vos? 1775
Mas ¿por qué mi temor fundo
en el qué dirán del mundo
si el mundo dejo por Dios?
No seré yo la primera
que con varonil vestido 1780
busque a Dios; otras ha habido
que abrieron esta carrera.
Una Eugenia en traje de hombre
su casa y padres dejó,
y con los monjes vivió, 1785
mudando en Eugenio el nombre;
de modo, que de su vida
es la mía imitadora.
¿No fué una santa Teodora
por hombre también tenida, 1790
hasta que después de muerta
el mundo la conoció?
¿Por qué he de ser menos yo?
Cerraré al temor la puerta,
que el amor haga esta hazaña. 1795
En Hazaña me dio el ser
Dios. Hazañas he de hacer;
mas--¡ay cielos!--¿si me engaña

mi loca imaginación?
 Una mujer que es espejo 1800
 de su honor, sin más consejo,
 sin más consideración,
 ¿tiene de dejar así
 su fama? ¿No puedo yo
 ponerla a riesgo? Sí... no... 1805
 pues... volveréme... no... si...
 Y si mi padre me casa,
 ¿heme de ir de noche oscura?
 Ésta es gran desenvoltura;
 Juana, volvamos a casa. 1810
 Poco importa que te ensayes,
 amor, pues no te resuelves.

Quiere entrarse y detiénela el ÁNGEL de la Guarda

ÁNGEL: Tente, Juana. ¿Dónde vuelves?
 Esfuérzate, no desmayes.

Vase

SANTA: ¡Jesús! ¡Qué notable fuerza 1815
 sin ver a nadie he sentido
 que la vuelta me ha impedido!
 La voz sonora me esfuerza;
 ánimo cobro ya nuevo.
 Eterno esposo, ya os sigo, 1820
 que, pues os llevo conmigo,
 suficiente guarda llevo.

Vase. Salen MARCO Antonio y LUDOVICO de noche

MARCO ANTONIO: Si saliese de noche, Ludovico,
 el adúltero infame que me afrenta,
 verás de mis agravios la venganza 1825
 satisfecha en mi honra mi esperanza.
 LUDOVICO: No creyera jamás lo que la noche
 que vimos dar asalto a tu honra y casa
 sucedió.

MARCO ANTONIO: Amigo, allí mi honor se
 abrasa.

LUDOVICO: Tóledo al menos a tu esposa llame 1830

Penélope española en esta ausencia.

MARCO ANTONIO: No han hecho como yo ellos la experiencia.

LUDOVICO: Bien puede ser que mi señora ignore sus injurias, y dé alguna criada al que te agravía así en tu casa entrada, que a ser doña Leonor mujer liviana, saliera tu enemigo por la puerta, pues sin saltar pared la hallara abierta.

1835

MARCO ANTONIO: ¿Cómo puede eso ser, si al saltar dijo, "Por Dios, que es bella moza, y que el marido dejó a riesgo un buen talle?" Estoy perdido. Aquí, amigo, cualquier discurso cesa. No hay disculpa bastante. Melchor muera, que sola esta disculpa mi honra espera.

1840

Salen doña LEONOR, de hombre, y DECIO como de noche

LEONOR: Desde el mesón donde encubierto posa le sigo recelosa de mis daños, que amor todo es engaños. Decio amigo, a la paga me obligo del cuidado y aviso que me has dado.

1845

DECIO: En esta casa vive por quien se abrasa, que esta tarde hizo su amor alarde, preguntando quién la honraba habitando estas paredes.

1850

Señala a MARCO ANTONIO

Tu Marco Antonio es, puedes por tus ojos ver claros tus enojos y celos.

LEONOR: ¿Que este es mi esposo? ¡Cielos! ¿De esta suerte mi amor se paga? ¿Es muerte al fin la ausencia?

1855

Ya miro la experiencia de mis daños.

Firmeza de dos años combatida

de la ocasión, ¿se olvida de este modo?

Decio, piérdase todo.

1860

Da voces

DECIO: No des voces.

LEONOR: Si mi rabia conoces, ¿qué te asombras?

Noche, que en viles sombras favoreces
traidores, bien pareces que te abscondes
del sol, pues correspondeste a quien busca
la obscuridad que ofusca obligaciones. 1865

Estrellas, que a ladrones dais amparo;
cielo con el sol claro que está ausente;
luna, un tiempo creciente, ya menguante,
a su amor semejante en la mudanza; 1870

paredes, que en venganza de la fama,
con que el mundo me llama roca firme,
¿queréis por afligirme que os adore,
mi esposo, porque os llore quien os mira?
¿Calles en quien ya tira mi locura
piedras, que piedra dura no entenece 1875

el mal que me enloquece? Gran Toledo,
en cuyos libros quedo eternizada
por noble, por honrada, por coluna
del honor; cielos, luna, sol, estrellas,
paredes, rejas bellas, calles, puertas, 1880
mis sospechas son ciertas, mis recelos,
mis tormentos, mis celos no hay sanarlos.
¡Cosa es el aumentarlos ya forzosa!
DECIO: ¡Señora!

LEONOR: Ved si es cosa que se calle,
cuando ronda la calle donde habita 1885
quien mi tormento incita. Ved si el hombre
es bien que tenga de mudable el nombre.

MARCO ANTONIO: ¿Qué voces serán éstas? ¿No es Leonora
la que se queja, llora y grita, cielos?
¿Si llora infames celos del que ha sido 1890
mi deshonor? Perdido estoy, ya es cierta
mi sospecha. ¿A su puerta y a tal hora
dando voces Leonora? Amigo, muera
quien me ha ofendido.

LUDOVICO: Espera.

MARCO ANTONIO: El cadahalso
será esta calle. 1895

LEONOR: ¡Ah falso! ¿Esto has traído
de las Indias que han sido tu Leteo?
Con sus bárbaros veo que recibes
sus ritos. ¿Qué caribes han trocado
aquel amor pasado, que envidiaban

cuantos la paz miraban, en que unidos, 1900
ejemplo de maridos Marco Antonio
eras y testimonio? Pero miente
quien tal afirma, y siento que aquél era
acero. Tú eres cera y frágil caña.
¿Tú en España, en España? ¿Tú en Toledo 1905
sin ver tu casa, y puedo persuadirme
que eres amante firme?

MARCO ANTONIO: ¡Ah, vil mudable!

Nombre de variable me das, cuando
por verte, atropellando inconvenientes
tantas provincias, gentes, tantos mares 1910
pasaron mis pesares; cuando, ingrata,
al Potosí su plata, al mar sus perlas
hurté, para ofrecerlas a tu gasto,
 viniendo al tiempo justo de dos años,
que son de estos engaños larga tasa, 1915
y llegando a mi casa vi...

LEONOR: ¿Qué viste?

MARCO ANTONIO: Que con tu fama diste y casto nombre
en tierra. Vi que un hombre con un salto
de una pared, dio asalto a mi sosiego;
vi que se alabó luego haber triunfado 1920
de ti y de mi cuidado. A tus paredes
preguntar quién es puedes, quien procura
entrar de noche obscura; mas si agora
a sus puertas, traidora, te he cogido,
¿por qué a mi enojo impido la venganza? 1925

LEONOR: ¿Disculpas tu mudanza de esa suerte?
Esposo ingrato, advierte que en defensa
de mi fama no piensa mi respeto
mostrársete sujeto, aunque te llame
mi marido. El infame que dijere, 1930
séase quien se fuere, que mi casa
los límites traspasa que el honesto
amor en ella ha puesto, y que por obra
o pensamiento cobra detrimento
mi fama, miente. 1935

MARCO ANTONIO: ¿Miento yo que he visto
tu liviandad?

LEONOR: Si asisto en este traje
no es por hacer ultraje a lo que debo.
Decio diga si es nuevo en mí este exceso,

que por tal le confieso. Yo he sabido
que a Toledo has venido, aunque encubierto, 1940
por los amores muerto de una Circe,
que así puede decirse quien te abrasa,
y viendo que tu casa así olvidabas
y a mí me despreciabas, te he seguido
con Decio, que ha sabido tus quimeras. 1945
Si disculparme esperas con culparme,
armas tengo; vengarme en ti confío,
que por el honor mío, al propio esposo
mataré.

MARCO ANTONIO: ¡Ay, engañoso cocodrilo!
Las riberas del Tajo has vuelto en Nilo. 1950

Salen JULIO y FABIO, hablan aparte

FABIO: Dejéle como digo en el retrete
de la sala de afuera aderezado
el vestido que saca cada noche;
levantóse, y buscándole, no pudo
hallarle, ni yo sé quién le ha tomado; 1955
en fin, que se volvió a la cama haciendo
extremos y locuras de un furioso.

JULIO: No vi en mi vida cuento más donoso.

MARCO ANTONIO: Leonor, aquí no bastan las disculpas;
Ludovico lo vio, no hay engañarse 1960
tantos ojos. Melchor, el estudiante
hijo del mercader, por tus paredes
entra de noche y sale; esto es sin duda.

JULIO: ¿Quién nombra aquí a Melchor? Escucha, Fabio.

MARCO ANTONIO: Hoy moriréis los dos. 1965

JULIO: En el engaño
he caído. Melchor fue venturoso
en que le hurtasen el vestido, y éste
es de doña Leonor esposo caro,
que ya ha venido de Indias, y la noche
que en casa de Marcela la justicia 1970
le obligó a que saltara sus paredes,
nos vio sin duda; miren si saliera
Melchor, ¡cuán venturoso hubiera sido!
FABIO: Dióle la vida quien le hurtó el vestido.
JULIO: Desengañarle, Fabio, es lo que importa. 1975

A ellos

¡Ah caballero! ¿Hay pasó seguro?

MARCO ANTONIO: Si dice antes el nombre.

JULIO: Que me place.

Julio me llamo y es un grande amigo
del señor Marco Antonio.

MARCO ANTONIO: No hay ninguno
aquí con ese nombre.

1980

JULIO: Yo lo creo,
pues por sí o por no, desengañaros
quiero de una sospecha que os aflige.
Melchor, de quien tenéis esos recelos,
no os ha ofendido, ni hay en toda España
quien se atreva a rendir la fortaleza
que vuestra esposa bella ha conservado
el tiempo que en Toledo os lloró ausente.

1985

LO QUE HA PASADO ES ESTO: Melchor trata
con una dama que pared en medio
de vuestra casa vive, cuyo nombre
es Marcela. Una noche tuvo aviso
la justicia que estaban los dos juntos;
entró a buscarlos y Melchor subióse
á una azotea, desde donde viendo
que le seguía un alguacil, fue fuerza
saltar un tejadillo vuestro, y luego
de él a la calle. Examinad si es cierto
del alguacil Ayuso, y dad mil gracias
a Dios y a vuestra esposa que merece
otro nombre mejor del que os parece.

1990

MARCO ANTONIO: Amigo Julio: ¿es cierto lo que dices?

2000

JULIO: Yo acompañé a Melchor aquella noche.

MARCO ANTONIO: Quitó a mi amor tu aviso las tinieblas
de celos que eclipsaban mi sosiego.

Como el que duerme y tiene pesadilla,
desde que entré en Toledo, Julio, he estado;
despertáste me; en fin, ya he sosegado.

2005

Dame esos brazos, cara y dulce esposa,
y echemos a los celos esta culpa,
que no en balde los pintan con un ojo,
y el otro ciego, porque vean a medias
y engañan como a mi me han engañado.

2010

LEONOR: Ya todo lo daré por bien empleado.

Sale un CRIADO

CRIADO: ¡Gran desgracia!

MARCO ANTONIO: ¿Qué es esto?

CRIADO: Fabio.

FABIO: Amigo.

CRIADO: Juana, sobrina del señor, la hija
de Juan Vázquez, aquella que en Hazaña

2015

tantas señales dio de virtuosa...
ésa falta de casa.

FABIO: ¿Cómo?

CRIADO: Viendo
que la forzaba el padre a que tan niña
se casase, esta noche se ha ausentado,
y a lo que dicen disfrazada de hombre;
porque el vestido que Melchor tenía
de color, no parece.

2020

JULIO: Eso es sin duda,
y hale valido el dar al primo vida,
que a dejarle, ya estuviera muerto.

CRIADO: Su padre está sin seso, su tío loco,
y todos imaginan que se ha ido
al monasterio de la Cruz, dos leguas
de Illescas, a ser monja, que así dijo
lo había prometido.

2025

FABIO: Pues ¿qué intentan?

CRIADO: Todos van en su busca.

2030

FABIO: Y yo ¿qué aguardo?

JULIO: Extraordinarias cosas hemos visto
en breves horas.

MARCO ANTONIO: Vamos, Julio, amigo,
a mi casa, que quiero regalaros
y que sepáis por experiencia el gusto
que causa amor después de largos celos.

2035

JULIO: Como el sol tras las nubes en los cielos.

Vanse. Salen FRANCISCO Loarte y LILLO de camino

LILLO: La alegre conversación
facilita la molestia
del camino; hablemos, pues,
que aunque no hay más de seis leguas

2040

de aquí a Toledo, me cansa
el verte que en todas ellas
por contemplar a tu esposa
no has despegado la lengua.

FRANCISCO: ¡Ay! Que estas seis leguas, Lillo, 2045
me han parecido seiscientas,
según el Amor da prisa
al alma que nunca llega.

Mas ya que en conversación
quieres que las entretenga, 2050
vuelve otra vez a contarme
de mi esposa la belleza,
cuando las joyas la diste
y la sabrosa respuesta
que te dio su viejo padre, 2055
ya que la casta vergüenza
de mi Juana enmudeció.

LILLO: De todo te he dado cuenta
dos veces.

FRANCISCO: No seas pesado.

LILLO: Contarételo quinientas. 2060
Llegó la señora mula
con su badulaque a cuestras
y el señor Lillo a las ancas
hasta la espaciosa vega.

Apeóse allí mi merced, 2065
y cuando llegué a la puerta
de Visagra, alcé los ojos
y vi el aguilucho en ella
con sus dos cabezas pardas,
y haciendo una reverencia 2070
dije, "Salve, pajarote,
de toda rapiña reina."

Entré por la calle arriba
y a poca distancia, cerca
de un barbero, vi una casa 2075
que, aunque algo baja y pequeña,
el olor que despedía
me confortó de manera
que me obligó a preguntar
si algún santo estaba en ella. 2080

Respondióme uno, "Aquí vive
San Martín." Hinqué en la tierra

las rodillas y creí
 sin duda que era su iglesia.
 Todo un Domingo de Ramos 2085
 vi encima de una carpeta
 a la entrada, y dije, "Aquí
 fiestas hay, pues ramos cuelgan."
 Entré muy devoto dentro,
 vi mil danzantes en ella 2090
 de capa parda bailando,
 ya de pies, ya de cabeza.
 Estaba sobre un tablero
 una gran vasija llena
 de agua con muchas tazas; 2095
 lleguéme allá, pensé que era
 pila del agua bendita,
 metí la mano derecha
 mojando el dedo meñique
 y salpiquéme las cejas. 2100
 Estaba allí una mujer
 más gorda que una abadesa,
 cura de aquella parroquia
 una sobrepelliz puesta
 o devantal remangado, 2105
 y recogiendo la ofrenda
 dada al San Martín divino
 que estaba sobre una mesa,
 y debía de haber dado
 a otro pobre la otra media 2110
 capa, porque estaba en cueros,
 dijo la mujer, "¿No llega,
 hermano?" "Ya voy," la dije.
 Saqué de la faldriquera
 medio real--que no doy menos 2115
 en limosnas como aquéllas--
 y tomando una medida
 me dio de sus propias venas
 San Martín la blanca sangre
 que hace hablar en tantas lenguas. 2120
 Proseguí con mi camino.
 FRANCISCO: Saldrías de la taberna
 como sueles.
 LILLO: ¿Cómo suelo?
 Calzadas con cinco suelas

las tripas, en fin, llegué
en cas de tu suegro. 2125

FRANCISCO: Espera.

LILLO: ¿Qué hay de nuevo?

FRANCISCO: A pie y corriendo
me parece que se acerca
un muchacho hacia nosotros.

LILLO: Pues bien, ¿será cosa nueva
ver correr a un caminante? 2130

FRANCISCO: No, mas la sangre me altera
su vista.

LILLO: Pues ¿qué imaginas?

FRANCISCO: Nada; sepamos qué priesa
le obliga a que así camine. 2135

LILLO: Sepamos en hora buena.

Sale LA SANTA vestida de hombre

SANTA: Mi Dios: alas me habéis dado
con que como el alma vuela,
el cuerpo que de los lazos
del mundo se desenreda. 2140

No siento cansancio alguno;
pero quien el yugo lleva
de vuestra ley, Cristo mío,
no se cansa, que no pesa.

FRANCISCO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué veo? 2145
Lillo, ¿mi Juana no es ésta?
Sí, que el retrato del alma
su imagen me representa.

LILLO: Yo ser tu esposa jurara,
a no tener por quimera 2150
que mujer tan recogida
a tal locura se atreva.

FRANCISCO: Mi querida esposa es, Lillo,
prenda de mis ojos bella.

A ella

¿Adónde vais de ese modo? 2155

SANTA: (¡Ay Dios! ¿Qué desdicha es ésta?) **Aparte**
Perdida estoy, dulce esposo.
Si corre por vuestra cuenta

el volver por vuestro honor
y yo soy esposa vuestra, 2160
libradme de este peligro,
que ha visto el lobo la oveja,
y si no me guardáis vos
os ha de quitar la presa.
FRANCISCO: Dadme, mi esposa, esos brazos, 2165
seré venturosa hiedra
de tu cuello.

Va a abrazarla, hace que no la ve, ni LILLO tampoco

LILLO: ¿Hay tal suceso?
FRANCISCO: ¡Juana mía! Mas ¿qué es de ella?
Lillo, ¿qué se hizo mi bien?
LILLO: No sé pardiós. O lo sueñas, 2170
o estoy cual suelo borracho,
o hay brujas en esta tierra.
Ella se ha vuelto invisible.
FRANCISCO: Cara esposa, ¿así me dejas?
SANTA: (Mi Dios, bien sabéis burlaros **Aparte** 2175
de quien ofenderos piensa.
Aquí estoy y no me ven;
voyme, pues los ojos ciega
mi esposo de estos perdidos.
A fe, divina clemencia, 2180
que hacéis muy buen guardadamas.

Vase la SANTA

FRANCISCO: Mi bien, mi querida prenda,
¿qué es esto? ¿adónde te has do?
Dame esos brazos, no seas
crüel conmigo. 2185

Va a abrazar a LILLO

LILLO: ¡Arre allá!
¿Adónde diablos te pegas?
¿A mí los brazos? ¿No ves
que soy hembro y no soy hembra?
FRANCISCO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es sto?
LILLO: Señor, ¿si acaso las setas 2190

que comimos nos han vuelto
 boca abajo las mulleras?
 ¿Qué Urganda nos ha encantado
 para enseñarnos quimeras
 semejantes? Si has leído 2195
 a Urganda, ¿no se te acuerda
 del anillo de Brunelo
 con que Angélica la bella
 se hacia invisible? Par Dios
 que si tú Orlando ser piensas 2200
 que tela ha dado a mamar.

Salen JUAN Vázquez y Juan MATEO

JUAN: Primero que monja sea
 bañaré estas canas blancas
 en la sangre de sus venas.
 MATEO: Todo esto merece, hermano, 2205
 quien quiere casar por fuerza
 sus hijas.

JUAN: O ha de hacer
 lo que yo la mando, o muera,
 pues no obedece a su padre.
 MATEO: Si por Dios los hombres deja, 2210
 quién la podrá persuadir
 casarse?

JUAN: La obediencia.
 FRANCISCO: ¿No es éste Juan Vázquez, Lillo?
 LILLO: Juan Vázquez parece; llega
 y agárrale, no se vaya, 2215
 que el diablo se regodea
 con nosotros y se burla.
 JUAN: ¡Hijo!

FRANCISCO: Señor.
 JUAN: Si deseas
 cobrar tu esposa, mis pasos
 sigue. 2220

FRANCISCO: ¡Ay Dios! Pues ¿quién la lleva?
 JUAN: El deseo de ser monja
 le dio atrevimiento y fuerzas
 para disfrazarse de hombre.
 En la Cruz tomar intenta
 el sayal de San Francisco; 2225

mas no hará lo que desea
mientras mis miembros cansados
tengan vida. Ven, ¿qué esperas?
FRANCISCO: No ha un instante que la vimos
Lillo y yo de esa manera. 2230
JUAN: ¿Cómo no la detuvistes?
LILLO: Jugó a la gallina ciega
con nosotros, y acogiése
invisible.
MATEO: En su defensa
lleva a Dios, ¿qué mucho? 2235
JUAN: Vamos.
FRANCISCO: ¡Ay, Lillo, mi muerte es cierta!

Vanse. Sale la SANTA de hombre

SANTA: Ésta es la casa divina
de la Cruz, en testimonio
que la cruz del matrimonio
que darne el mundo imagina 2240
menosprecio por la luz
que la cruz de Dios me da,
y así mi nombre será
de hoy más Juana de la Cruz.
Vuestras paredes sagradas 2245
beso, casa santa y rica,
pues dentro de vos fabrica
las piedras vivas labradas
Dios, a poder de las llamas
que el mundo en mi pecho ha visto, 2250
porque aquí tiene mi Cristo
el cuarto real de sus damas.
Quiero entrar, Francisco santo,
donde con vuestra librea
compuesta el alma se vea, 2255
y aunque no merezco tanto
hacéis vos mi dicha cierta,
pues os tengo por patrón;
quiero ir a hacer oración,
pues está la iglesia abierta. 2260

Al tiempo que quiere entrar cantan dentro

MÚSICOS: *"Norabuena venga Juana a mi casa, que la tierra se alegra y el cielo canta."*

SANTA: Músicos divinos,
si mercedes tantas
hace vuestro dueño
a sus desposadas, 2265
dichosa mil veces
y rica otras tantas
la que sus deseos
le ofrece y consagra.

MÚSICOS: *"Entra a desposarte con Dios, que te aguardan de Francisco santo las humildes galas."* 2270

SANTA: Temo justamente
conforme a la traza
y traje en que vengo
que mis esperanzas
no sean admitidas. 2275
Virgen soberana,
pues por madre os tengo,
allanad la entrada.

MÚSICOS: *"Paloma escogida, tu esposo te llama para aposentarte dentro de su alma."*

Salen la ABADESA y la MAESTRA de novicias

ABADESA: ¿Qué música celestial 2280
con maravilla tan nueva
nuestros sentidos se lleva
tras sí?

SANTA: (¡Dichoso sayal, **Aparte**
cuyas entretelas son
la seda y brocados finos 2285
de favores tan divinos!
Ensánchese el corazón
con tan venturoso estado.)

MAESTRA: ¡Oh música soberana!
¿Quién puede ser esta Juana 2290
a quien el cielo ha cantado
motetes de su venida?

SANTA: (Ésta la prelada es **Aparte**
de este convento.) Esos pies

en quien consiste mi vida 2295
bese mi boca.

ABADESA: Señor,
alzad. ¿Eso habéis de hacer?

SANTA: Una mísera mujer
os pide gracia y favor.

MAESTRA: ¿Vos mujer? 2300

SANTA: Este disfraz
de mi casa me destierra,
donde el mundo me hizo guerra,
y vengo a buscar la paz.
A Dios, vuestro esposo, madre,
di de mi dueño el renombre; 2305
quiso después, con un hombre,
que me casase, mi padre;
y por último remedio,
con el vestido que veis,
vengo a que ayuda me deis. 2310
Atrevido ha sido el medio;
mas Dios, que todo lo allana,
los estorbos allanó
que el demonio me ofreció.

ABADESA: ¿Cómo es vuestro nombre? 2315

SANTA: Juana.

MAESTRA: (Éste es el mismo que el cielo **Aparte**
con regocijos festeja.)

ABADESA: Aunque confusa me deja
y con notable recelo
el veros, hija, llegar 2320
de ese modo, la intención
puesta ya en ejecución,
es digna de ponderar.
El alma me pronostica
las virtudes que encubris 2325
con que a enriquecer venís
esta casa, que estáis rica
de los bienes celestiales
que en ella son menester.

Hoy os hemos de poner 2330
las estimadas señales
que Francisco nos dejó
a las esposas de Cristo.

SANTA: ¿Cómo el contento resisto?

¿Cómo el gozo no salió
a agradecer tanto bien
por la boca y por los ojos?
Ya cesaron mis enojos;
cesó mi temor también.

Salen JUAN Vázquez, Juan MATEO y FRANCISCO Loarte

JUAN: Aquí sin duda ha de estar;
porque en este monasterio
intentó desde la cuna
ser monja. Permita el cielo
que mi presencia la obligue
a que, mudando deseos,
no me dé triste vejez.

FRANCISCO: Contadme los dos por muerto
si no quiere ser mi esposa.

MATEO: Aquí está en el traje mismo
que sospechamos en casa
cuando salió de Toledo.

JUAN: ¿Qué es esto, hija de mis ojos?

FRANCISCO: Dulce esposa, ¿cómo es esto?

MATEO: Sobrina, ¿así nos dejáis?

JUAN: ¿Las canas de un triste viejo
que te dio el ser y la vida
desprecias? El corto tiempo
que he de vivir, hija Juana,
¿es bien que viva muriendo?

No me dio más hijos Dios;
contigo vivía contento;
en ti a tu madre miraba
por ser tu rostro su espejo.

Tú eras, si estaba triste,
mi regalo, mi deseo,
mocedad de mi vejez,
de mi enfermedad remedio.

¿A quién dejaré mi hacienda
si me dejas y te dejas?

Mi muerte es cierta sin ti,
pues vivo porque te veo.

Hija, compañera, madre,
que esto y más contigo tengo,
¿tu padre quieres matar?

¿Este pago será bueno? 2375

MATEO: Sobrina: mirad que Dios
quiere se haga el mandamiento
de los padres, y que os manda
que le obedezcáis al vuestro.

Casada podéis servirle, 2380
que en el dulce casamiento
del matrimonio mil santos
os pueden servir de ejemplo.

FRANCISCO: Esposa del alma mía,
reina de mis pensamientos, 2385
mira que yo te di el alma;
por el alma o por ti vengo.

Si mis quejas no te obligan,
si no te ablandan mis ruegos,
en tu presencia he de darme 2390
la muerte, que estoy sin seso.

Mi hacienda, mis padres nobles
están, los brazos abiertos,
aguardándote en Illescas;
¿por qué con tal menosprecio 2395
quieres que mi muerte lloren?

SANTA: Padre, a Dios por padre tengo.
Tío, Dios solo es mi tío;
Dios es mi esposo y mi dueño.

Francisco Loarte, aquí 2400
determino morir; esto
os tengo de responder.
Dios lo quiere y yo lo quiero.

JUAN: Eso no; no quiere Dios
que a tu mismo padre viejo 2405
mates, siendo tú el verdugo.
Madres, perdonad si os llevo
lo que es mi hacienda por fuerza.

Quiere llevarla por fuerza y la SANTA se abraza a las monjas

ABADESA: Señor: resistir al cielo
es pecado. 2410

JUAN: Has de venir,
o haré locuras y excesos.

SANTA: Madres: ¿así me dejáis?
Mi Dios, mi esposo, si es cierto

que son de los malhechores
sagrado asilo los templos, 2415
¿por qué a mí no han de valerme?
En sagrado estoy, ¿qué es esto?
Mi Dios, Iglesia me llamo.
¡Aquí del rey y del cielo,
que de la Iglesia me sacan! 2420
Francisco, el hábito vuestro
ha de librarme esta vez.
Cordón, sed vos mi remedio.
¿No sois vos embajador,
Francisco, de Cristo mesmo, 2425
y el rey de armas de su casa,
pues en vos las suyas vemos?
De casa de embajadores
no sacan a ningún preso;
pues defendedme, Francisco, 2430
que os quiebran los privilegios.
MAESTRA: ¿Hay más virtud en el mundo?
ABADESA: No quiera el piadoso cielo
que de nuestra casa salga
el tesoro que tenemos. 2435
MATEO: Hermano: volved en vos,
dejad injustos extremos.
Dios por suya a Juana escoge;
Dios quiere ser vuestro yerno.
¿Queréis vos ir contra Dios? 2440
JUAN: No sé quién me ablanda el pecho
y su dureza derrite;
pero el Amor todo es fuego.
No quiero a Dios ofender;
suyo es todo cuanto tengo; 2445
sírvasse con todo Dios,
pues ya lo mejor le entrego.
Mi bendición y la suya,
hija, os alcance.

SANTA: Ya beso
esos pies, agradecida. 2450
FRANCISCO: ¡Ay, Dios, cuán vanas salieron
mis marchitas esperanzas!
MAESTRA: Sosegad, señor.
FRANCISCO: No puedo
ni podré mientras que viva.

ABADESA: Vamos, hija, y os daremos
el hábito venturoso
de Francisco. 2455

SANTA: Mi contento
se cumplió de todo punto.
ABADESA: Para que se cumpla el vuestro
esperad todos un rato, 2460
y veréis a Juana presto
adornada con las galas
de su desposado eterno.

Vanse las tres

JUAN: Señor Francisco Loarte,
aquí el más sano consejo 2465
es ver que, si Juana os deja,
no es por otro hombre del suelo,
sino por Dios; ya lo veis
las ventajas que os ha hecho
Dios, vuestro competidor. 2470
FRANCISCO: Dejadme, que no hay consuelo
que mis tormentos aplaque.
MATEO: ¿Cómo un hombre tan discreto
así se deja llevar
del tropel de sus deseos? 2475
FRANCISCO: No puedo más, que estoy loco.
Pues mi esposa hermosa pierdo,
piérdase con ella todo:
fuera vida, fuera seso:
huyan los hombres de mí. 2480
JUAN: Sosegaos.

FRANCISCO: Soy el infierno,
¿cómo queréis que sosiegue?
Huid de mí. ¡Fuego, fuego!

Vase FRANCISCO de Loarte

MATEO: ¡Qué lástima!
JUAN: Sabe Dios
lo que su desdicha siento; 2485
mas Él lo remediará,
pues por su causa se ha hecho.

*Salen la ABADESA, la MAESTRA de novicias y la SANTA, de
monja*

SANTA: ¡Qué alegre y compuesta salgo!

Pedid, padre, a mi contento

albricias. Éste es brocado, 2490

no es, padre, sayal grosero.

Cristo es ya mi Esposo, tío,

dentro del alma le tengo.

Reina soy, porque Él es rey;

vos, padre, veréis sus reinos. 2495

JUAN: Las lágrimas a los ojos

salen, mi Juana, al encuentro

para darte el parabién

del nuevo estado.

SANTA: ¡Y qué nuevo!

El alma me ha renovado. 2500

MATEO: De manera me enternezco

que no puedo hablar de gozo;

mas darte los brazos puedo.

SANTA: Padre y señor, esto baste,

que estamos perdiendo 2505

el tiempo y reñiráme mi Esposo,

porque es celoso en extremo.

Ya no soy mía. Adiós, padre.

ABADESA: La grande virtud contemplo

que encierra este serafín. 2510

MAESTRA: Grandes cosas de ella espero.

SANTA: Dadme los brazos y adiós.

JUAN: ¡Hija mía: que te dejo!

Vanse los dos

SANTA: Bien guardada me dejáis,

en el cielo nos veremos. 2515

Madre Abadesa, si gusta

vuestra caridad, pretendo

dar sólo gracias a Dios

por la merced que me ha hecho.

ABADESA: Su maestra de novicias 2520

se la dará.

MAESTRA: Vuelva luego

al noviciado.

SANTA: Sí haré.
MAESTRA: ¿Hay tal ángel?
ABADESA: Es un cielo.

Vanse las dos

SANTA: Mi Dios, de casa soy ya;
ya los huéspedes se fueron, 2525
aquí siempre ha de durar
el pan de la boda eterno.
¡Qué de ello os he de servir!
¡Qué palabras, qué requiebros
os piensa decir el alma! 2530
Mas--¡válgame Dios!--¿qué es esto?

*MÚSICA arriba y aparécense entre unas nubes S. DOMINGO y S.
FRANCISCO con sus llagas*

S. FRANCISCO: ¿Conócesme, hija mía?
SANTA: ¿Si estoy en mí? ¿Si no duermo?
Vos sois mi Francisco santo,
a quien por padre obedezco. 2535
S. DOMINGO: ¿Y yo?
SANTA: Sois Santo Domingo,
cuyos pies sagrados beso,
por honra de nuestra España
que dio tal Guzmán al suelo.
S. DOMINGO: El gran padre San Francisco, 2540
a quien por hermano tengo,
y yo, Juana, competimos
con amorosos extremos
sobre cuya hija has de ser;
yo, en mi favor alego 2545
que ser mía pretendiste
en mi amado Monasterio
El Real, que ilustra mi nombre
y tanto estima Toledo,
y a quien tan devota fuiste. 2550
¿Esto, mi Juana, no es cierto?
SANTA: Sí, mi padre.
S. DOMINGO: Pues ¿qué esperas?
Ven.

S. FRANCISCO: Eso no, padre nuestro;

ella se vino a mi casa,
la posesión suya tengo. 2555
Ya se vistió mi pobreza,
mía es; mas con todo eso
escoja. En su voluntad
su elección al gusto dejo.
S. DOMINGO: Niña, mi hábito recibe. 2560
Ya ves los santos que dieron
hoy al mundo de mi orden.
Ya sabes lo que te quiero.
Este escapulario blanco
es de la pureza ejemplo 2565
que a Dios su virginidad
consagra. El hábito negro
es el luto por el mundo,
pues que para ti ya es muerto.
La devoción del rosario 2570
que ves adornar mi cuello,
de mi Orden es. ¿Qué aguardas?
Paga el amor que te muestro
con tomar mi hábito santo.
S. FRANCISCO: Juana: aunque el mío es grosero, 2575
tú escogiste su humildad;
mira cuál te agrada de éstos,
que yo gusto de tu gusto,
porque conozco tu pecho.
SANTA: Divino Predicador, 2580
perdonad si veis que dejo
vuestra sagrada blancura
por estos pobres remiendos;
que, como las cinco llagas,
aunque pobre, guarnecieron 2585
con sus rubíes el sayal
de Francisco, es ya sin precio.
Dios es mi esposo, Domingo;
si a Dios en Francisco veo,
para estar siempre con Dios 2590
estar con Francisco tengo.

A S. FRANCISCO

Vos sois mi santo, mi padre,
mi refugio, mi remedio,

mi regalo, mi descanso,
y así vuestro sayal quiero. 2595

S. FRANCISCO: Mía ha sido la victoria.

S. DOMINGO: Yo estos brazos os ofrezco,
mi carísimo Francisco,
en señal del vencimiento.

Abrázanse los dos SANTOS y encúbrense

SANTA: ¡Oh, soberana visión! 2600

Mi llagado, alegre quedo.

Juana, holgaos; alegraos, Juana.

Sale la MAESTRA

MAESTRA: ¿Hermana?

SANTA: ¿Madre?

MAESTRA: ¿Qué es esto?

¿Cómo da voces así?

Guardará un año silencio,
sin que a más que al confesor
pueda hablar. 2605

SANTA: Yo la obedezco.

MAESTRA: Del oro de su obediencia
probar los quilates quiero.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen la MAESTRA de novicias y sor María EVANGELISTA

MAESTRA: Confieso de esta mujer 2610
la virtud más excelente
que puede en un alma haber,
y confieso juntamente
que mi verdugo ha de ser.

¿Ves lo que toda la casa 2615
la quiere? ¿Ves lo que pasa
en su fe, en su mansedumbre?

Todo me da pesadumbre,
todo me inquieta y abrasa.
Su humildad conmigo lidia; 2620
cuanto tú más la celebras
más me cansa y me fastidia,
porque todas las culebras
me atormentan de la envidia.

Dos años ha que tomó 2625
el hábito, siendo yo,
por mi desdicha, maestra
de las virtudes que muestra,
y en ellas se adelantó
de modo que, por mi daño, 2630
mi pesar cubro y engaño
y en ella a Dios reverencio.
Guardar la mandé silencio,
y ya sabes que en un año
no habló palabra. 2635

EVANGELISTA: Si vieses
lo que Dios por ella ha hecho,
yo te digo que no hicieses
esos extremos. Al pecho
de su madre, de dos meses,
la mostró en mil ocasiones 2640
el cielo revelaciones
que te hubieran admirado
a habérselas escuchado
como yo en sus recreaciones.
Desde que nació, los viernes 2645

ayunó; y a quien Dios da
los favores que disciernes,
¿qué daño hacerle podrá
tu pesar?

MAESTRA: No me gobiernes,
que es la envidia pestilencia
del seso y de la paciencia
y temo...

EVANGELISTA: ¿Qué hay que temer?

MAESTRA: Que esta Juana me ha de hacer
con su virtud competencia.
Deseo ser abadesa,
como sabes, de esta casa.

EVANGELISTA: Pues ¿de una recién profesa
que en la cocina ahora pasa
su vida, temes?

MAESTRA: Sí, que ésa
mis intentos desvanece,
porque al paso que ella crece,
mi esperanza, amiga, mengua;

no sé qué tiene en la lengua
que cuando habla me parece
que, a mi pesar, se levanta

con el monasterio todo
por ser su sencillez tanta
y amarla todas de modo
que ya la tienen por santa
y no estiman mis lisonjas.

EVANGELISTA: Las virtudes son esponjas
que las voluntades beben.

MAESTRA: Las tuyas temo que aprueben
de tal manera las monjas
que, aunque me pese, la elijan
por abadesa después;
mira si es bien que me rijan
mis pesares.

EVANGELISTA: No les des
ese nombre, ni te aflijan,
que es muy moza para eso.

MAESTRA: Donde hay santidad y seso
hay vejez.

EVANGELISTA: Dices verdad.

MAESTRA: Luego no le falta edad,

aunque es moza.

EVANGELISTA: Lo confieso;
mas mira que viene aquí.

2685

MAESTRA: Mis malas entrañas culpo.

EVANGELISTA: Que era la envidia leí
de la condición del pulpo,
que se está royendo a sí.

Sale la SANTA con un barreñón de barro

SANTA: Ya ha dos años, mi Dios, que entré contenta
en vuestro real palacio por criada;

2690

libros tenéis de cuenta en que la entrada
del que os viene a servir, Señor, se asienta.

Camino es esta vida, el mundo venta;

en ella es bien que quede averiguada

2695

la nuestra, porque al fin de la jornada
sepáis que soy mujer de buena cuenta.

Después que vuestro pan, mi Cristo, como,

os sirvo en la cocina, y no me ciega

la bajeza y desprecio de este trato,

2700

Porque dice Francisco, el mayordomo,

que quien en vuestra casa platos friega

con Vos se asienta y come en vuestro plato.

MAESTRA: ¡Ay, soror EVANGELISTA!

Todo aquello es santo y bueno,

2705

pero para mí es veneno

que entra al alma por la vista.

EVANGELISTA: Para mí es gloria.

Cae la SANTA y quiebra el barreñón

SANTA: ¡Ay mi Dios!

Caí, y házeme quebrado,

el barreñón... ¡Ah tiznado...!

2710

¿Mas que andáis por aquí vos?

EVANGELISTA: La orza quebró.

MAESTRA: Quisiera

que el corazón se quebrara,

porque quieta me dejara.

EVANGELISTA: Madre, no diga eso.

2715

MAESTRA: Espera,

verás lo que hace.

SANTA: Pues bien,
¿ha de alabarse el tiñoso
que ha salido victorioso
de Juana? Eso no, mi bien.
¿Queréis que el convento entienda
lo para poco que soy,
y digan que en él estoy
para quebrarles su hacienda?

2720

Junta los pedazos e híncase de rodillas

No, mi Dios, que es el convento
muy pobre. Esposo querido,
aunque lo que agora os pido
declare mi atrevimiento;
a fe que me habéis de dar
mi rota vasija entera.
Aquí vuestra esposa espera.
No me veréis levantar
de la oración que os consagro
hasta que os venza su instancia;
que, aunque es de poca importancia,
y es bien que cualquier milagro
por grande ocasión se haga,
en cosas pocas, Señor,
se muestra más el amor,
porque de todo se paga.
San Benito, ¿no pidió
a vuestro amor excesivo
le sanásedes un cribo
que a su amo romper vio?
Yo, pues, también hago alarde
de vuestra piedad divina;
acabad, que la cocina
me aguarda, mi Dios, y es tarde.

2725

2730

2735

2740

2745

Sale un barreño nuepo en lugar del quebrado

EVANGELISTA: ¿Has visto tal maravilla?
Di, madre, ¿qué te parece?
Así el cielo favorece
a quien le sirve y se humilla.

2750

MAESTRA: Espántame lo que he visto.

EVANGELISTA: Juana de la Cruz es santa.

..... [-anta.]

SANTA: ¡Lindo amante hacéis mi Cristo!

2755

Una cosa os he de dar
por merced tan soberana
que yo me sé.

MAESTRA: Soror Juana,
¿dónde va?

SANTA: Madre, a fregar.

MAESTRA: ¿No quebró ese barreñón?

2760

Pues ¿cómo está entero y sano?

SANTA: Lo que echó a perder mi mano

sanó Dios en la oración,
que hace milagros por ella
al paso de la esperanza.

2765

MAESTRA: Pues ¿qué tanto, hermana, alcanza
con Dios? Diga ¿quién es ella
para que a su intercesión
se haga cosa importante?

Vanagloriosa, arrogante,
ya sé que estas cosas son
hechicerías; ya sé

2770

quién es; álcese; ¿qué llora?

Híncase la SANTA en tierra llorando

SANTA: Soy la herencia pecadora;
no se espante si pequé.

2775

Deme los pies y perdone.

MAESTRA: ¿Los pies la había yo de dar?

SANTA: Besaré, pues, el lugar
y tierra donde los pone.

Besa la tierra

EVANGELISTA: ¡Qué humildad tan soberana!

2780

MAESTRA: ¡Ay, soror EVANGELISTA!

No hay quien mi envidia resista.
Vamos.

Vanse. Quédase la SANTA postrada en tierra

SANTA: ¿Qué es aquesto, Juana?
 ¿Qué arrogancia es ésta vuestra?
 ¿Qué altivez y frenesí? 2785
 Mas diréis que no es así.
 Pues lo dice la Maestra,
 verdad es; yo os sacaré
 la soberbia e hinchazón,
 cuerpo vil y fanfarrón, 2790
 a azotes. Así os tendré
 postrado en este lugar
 hasta que la Madre os vea
 y que sois humilde crea
 dándoos los pies a besar; 2795
 que no es en vos ahora nuevo
 esto de la gloria vana.
 Mas yo os castigaré.

Levantándola el ÁNGEL de la guarda

ÁNGEL: Juana.
 SANTA: ¡Ay Dios, qué hermoso mancebo
 ÁNGEL: El Ángel soy de tu guarda 2800
 que he venido a consolarte.
 Yo propio he de levantarte.
 SANTA: El temor que me acobarda
 viendo tan grande beldad,
 Ángel, no me deja hablaros, 2805
 porque vuestros rayos claros,
 esa hermosa majestad
 me ciegan; que de los pajes
 sois vos del Rey, mi señor,
 que con tanto resplandor 2810
 viste a quien tira sus gajes.
 Dichoso el que asiste allá
 libre de esta confusión;
 si tales los pajes son,
 ¿qué tal el Señor será? 2815
 ¿Hay más extraña belleza?
 Pues la humana cortesía
 llama al señor señoría,
 y al príncipe y rey alteza.
 Desde hoy mi lengua procura, 2820
 ayo mío venturoso

pues sois tan bello y hermoso,
 llamaros Vuestra Hermosura.
 Este título he de daros,
 mas no os habéis de partir, 2825
 que ya no podré vivir,
 Ángel mío, sin miraros.
 ÁNGEL: Dios quiere que hables conmigo
 siempre que hablarme quisieres
 dondequiera que estuvieres, 2830
 y como a hermano y amigo
 me veas y comuniques.
 SANTA: ¡Gran favor! Ya mi paciencia
 llevará mejor la ausencia
 de mi Dios, cuando me expliques 2835
 su celestial señorío,
 porque mis penas reporte
 la grandeza de su corte
 y su amor, custodio mío.
 ¡Qué gloria que he de tener! 2840
 ¡Qué contenta que he de estar!
 ¡Qué de ello os he de tratar!
 Porque no hay gloria y placer
 para un alma que se abrasa
 en la ausencia de su amante, 2845
 como hablar de él cada instante
 con la gente de su casa.
 ÁNGEL: Ésta en que estás te encomienda
 nuestra reina soberana;
 tú la has de gobernar, Juana, 2850
 tu protección la defienda;
 que después que la pastora
 Inés se dejó vencer
 del mundo, como mujer,
 la reina, nuestra señora, 2855
 a su hijo soberano
 pidió que al mundo enviase
 quien su casa gobernase;
 y su poderosa mano
 te crió para este fin, 2860
 conforme a su madre dijo
 Cristo tu esposo y su hijo.
 Aquí has de hacer un jardín
 de plantas, cuya hermosura

la del cielo ha de adornar; 2865
aquí tienes de plantar
el voto de la clausura,
que por no guardarle Inés
ni sus monjas se perdieron,
aunque penitencia hicieron 2870
y se salvaron después.
Hoy te harán, Juana, tornera.
SANTA: Ángel santo: no hay en mí
bastantes fuerzas.

ÁNGEL: Así
lo quiere Dios. De Él espera 2875
ayuda y fuerza segura.
SANTA: A servirle me provoco,
que todo se me hace poco
yendo con Vuestra Hermosura.

Vanse. Salen GIL llorando y LLORENTE

LLORENTE: ¿Un hombre tien de llorar 2880
aunque le den más enojos?
GIL: ¿No tienen los hombres ojos?
LLORENTE: Sí, sólo para mirar;
no para que al llanto acudan,
porque no es hombre el que llora. 2885
GIL: No lloran los míos agora,
Llorente.

LLORENTE: Pues ¿qué hacen?

GIL: Sudan.

Cuando mi Elvira murió,
que Dios haya, no lloré,
aunque, como veis, la amé, 2890
porque con ella expiró
el recelo que hace guerra
al que una mujer percura
guardar; que no está segura
si no es debajo la tierra. 2895
Pero en tan triste ocasión,
no os espante que me aflija
de ver cuál está mi hija.
LLORENTE: ¿Por un mal de corazón
habéis de llorar así? 2900
GIL: Mal de corazón ¿es barro?

Si fuera tos o catarro
no hubiera tristeza en mí;
pero mal de corazón,
¿á quién no lastimará? 2905

LLORENTE: Si habla siempre que la da
más latines que un sermón,
no es el dolor muy roín.

GIL: Llorente, aqueso me espanta.

LLORENTE: Es vuesa hija estodianta 2910
y habla vascuence y latín,
¿y lloráis? Yo, por ventura
y no pequeña, tuviera
que mi hija latín supiera
y la viera después cura. 2915

GIL: Afirma el beneficiado
que tien espíritos.

LLORENTE: ¿Cómo?

GIL: Yo por eso pesar tomo.

LLORENTE: Pues ¿por dónde habrán entrado?
¿Por la boca o por la zaga? 2920

GIL: ¿No tien hartos agujeros
una mujer?

LLORENTE: ¡Oh, fulleros!
¡Oste puto! ¡Zorriaga
en ellos!

GIL: ¿No habrá un remedio?

LLORENTE: Echadla una melecina 2925
de miel y de trementina
hirviendo de medio a medio,
y por no verse quemados
por la boca se saldrán.

GIL: Si en el infierno los dan 2930
huego con los condenados,
y comen como avestruces
brasas, ¿cómo han de temer
ell agua?

LLORENTE: Hacedla comer
media docena de cruces 2935
con su calvario, y veréis
cómo se salen huyendo
de la cruz.

GIL: Sanarla entiendo
presto. Ya os acordaréis

de Juana, nuesa madrina. 2940

LLORENTE: ¿La que es monja?

GIL: La que espanta.

LLORENTE: Todos la llaman la santa.

GIL: Es una mujer divina.

Desque su padre murió,
que habrá un año, no la vi; 2945

yo sé que en viéndome así,

pues por su causa me dio

Dios la hija que ya lloro,

que ella me la vuelva sana.

LLORENTE: Queríala mucho Juana, 2950

y es la niña como un oro.

No ha sido el remedio malo.

Gil, yo os quiero acompañar.

GIL: Venid, que la he de llevar

de miel y leche un regalo. 2955

LLORENTE: ¿Que así el diablo se zampuza

en un cuerpo? Desde hoy quiero

taparle el lugar zaguero

con el sayo y caperuza.

Vanse. Sale la SANTA con las llaves de portera

SANTA: Aunque del coro me aparta 2960

el torno y la portería,

bien puede hallarse María

entre los brazos de Marta.

El alma contemple y parta

al cielo, pues con Dios priva, 2965

y el cuerpo, que es Marta activa,

trabaje, que no hay lugar

donde a Dios no pueda hallar

la vida contemplativa.

Yo me acuerdo, Jesús mío, 2970

que, a falta de otro lugar,

mi iglesia era un palomar

cuando estaba con mi tío.

Lo demás es desvarío

de perezosos ingratos, 2975

que los más sabrosos ratos

donde el sentido se arroba

es entre la humilde escoba,

las rodillas y los platos.
 No hay lugar que me reporte 2980
 a no buscaros, Señor,
 porque es piedra imán amor
 y siempre mira a su norte.
 ¿No dicen que está la corte
 donde está el rey? De ese modo 2985
 a buscaros me acomodo
 en cualquier parte, mi Dios,
 que todo es corte con vos
 pues sois rey y estáis en todo.

Ha de haber un torno

Tornera soy; ahora bien; 2990
 entreteneos, alma mía,
 pensad que esta portería
 es el portal de Belén.
 Aquí pastores estén,
 aquí el buey, aquí el jumento. 2995
 ¡Oh qué lindo nacimiento!
 Razón es que se celebre.
 El torno será el pesebre,
 las mantillas mi contento.
 Aquí la virgen está. 3000
 ¡Ay soberana señora!
 Mirad que mi Niño llora.
 Por mis pecados será;
 mas José le acallará,
 que como le está sujeto 3005
 Cristo, le tendrá respeto;
 mas Juana, acállale tú.

Canta y mece el torno

"¡A la mú, Niño, a la mú! ¡Qué bello que es y perfeto! "

No lloréis, yo os haré fiesta,
 Niño de infinito nombre.
 ¿Quién os hizo mal? El hombre. 3010
 ¡Oh bellaco! ¡Para ésta!
 ¡Qué cara, mi Cristo, os cuesta
 su golosina liviana!

Dalde al Niño la manzana
 que tan mal provecho os hizo, 3015
 que para Dios fue de hechizo,
 aunque la comistes sana.
 Ea, no haya más, Manuel,
 mi Pontífice, mi luz,
 juradle al hombre la cruz, 3020
 que en cruz moriréis por él.
 Mi azucena, mi clavel,
 en vos contempla el sentido
 a vuestro amor reducido.
 Más grande mi dicha fuera 3025
 si en el torno ahora os viera
 de veras recién nacido.

***Vuélvese el torno, y estará en él un Niño Jesús desnudo entre heno
y copos de nieve***

Pero mi buena fortuna
 lo que deseaba ha visto.
 Mi Niño, mi Dios, mi Cristo, 3030
 Sol de la virgen, que es Luna,
 ¿del torno habéis hecho cuna?
 Daros mil abrazos quiero,
 Pastor, Rey, León, Cordero.
 Buena ha estado la invención; 3035
 mas finezas de amor son,
 que siempre fue invencionero.

Desaparécese

¡Qué contenta me dejáis!
 ¡Qué de favores me hacéis!
 ¡Qué de ello que me queréis! 3040
 ¡Qué de ello que lo mostráis!
 Acá os tengo, aunque os me vais;
 mas ¿qué es esto? La campana

Tocan una campana

toca a alzar. Pues, ¿cómo, Juana,
 es bien que el ver vuestra vida 3045
 en el altar os lo impida

esta pared inhumana?
¡Ay quién pudiera partilla
por ver alzar! ¡Ah, mi Dios!
Todo es fácil para vos. 3050

Rásgase la pared, y detrás está un cáliz con un Niño Jesús

¡Ay Jesús, qué maravilla!
Ensalzáis a quien se humilla.
¡Dichosa la enamorada,
mi Dios, que os sirve y agrada!
Ya se juntó la pared, 3055
y en fe de tanta merced
quedará siempre quebrada
una piedra. Esposo casto,
mucho con vos medro y privo;
mas--¡ay!--que es mucho el recibo, 3060
y poco o ninguno el gasto.
Mucho me dais, y no basto
a pagar aun las migajas
de tan divinas ventajas;
pero, perdonad, Señor, 3065
si, como el mal pagador
después os pagase en pajas.

Vase. Salen la ABADESA y la MAESTRA

ABADESA: Esto al servicio del Señor conviene.
El padre provincial ha ya venido;
noticia de la hermana Juana tiene. 3070
Por Prelada el convento la ha pedido.
Yo acabo ya mi oficio, pues que viene
nuestro Padre a visita, y persuadido
está de la virtud que en ella mora;
sin duda que la hará mi sucesora. 3075
MAESTRA: ¿A una mujer que no tiene experiencia,
canas, ni autoridad? No trate de eso
que se me acaba, Madre, la paciencia.
ABADESA: ¿Qué importan canas donde sobra el seso?
La edad que más importa es la prudencia. 3080
Ella ja tiene, autoridad y peso.
MAESTRA: Yo lo pretendo, y se me hace agravio.
ABADESA: El padre provincial es cuerdo y sabio.

Él mirará la que es más conveniente
para regimos. 3085

MAESTRA: ¡Qué una hipocresía
se me anteponga así! ¿Qué esto consiente
el cielo? ¡Oh rabiosa envidia mía!

Sale LA SANTA

SANTA: Madre, al torno ha llamado alguna gente
y entrar a hablarla dice que querría;
que, como no hay clausura en el convento,
siempre quieren entrar. 3090

MAESTRA: ¿Hay tal tormento?
(Presente está quien mientras tenga vida **Aparte**
será mi muerte.)

ABADESA: (Su humildad me espanta.) **Aparte**
Entren, hermana.

SANTA: Voy.

Vase

MAESTRA: (¡Que ésta me impida **Aparte**
ser Abadesa! ¿Hay desventura tanta?) 3095
Madre, ¿no echa de ver cómo es fingida
toda aquella virtud?

ABADESA: Juana es gran santa.
Si lo contrario ven sus ciegos ojos,
es porque son de envidia los antojos.

Salen la SANTA, GIL, LLORENTE y otros LABRADORES

GIL: Señora Juana, Gil soy. ¿No se acuerda
de Gil y Elvira, de quien fue madrina? 3100

MAESTRA: Voyme de aquí que temo no me pierda
la envidia que me abrasa y desatina.

SANTA: Nuestra prelada es ésta, sabia y cuerda;
sin su licencia no soy de hablar digna. 3105

GIL: Pues ¿cuál es la emperrada?

LLORENTE: Aquella vieja.

SANTA: La abadesa es aquésta.

GIL: ¿La abadeja?

Señora, aquí venimos a rogarla
que mos haga merced de dar licencia

a Juana para verla y para hablarla. 3110

ABADESA: ¿Hablarla? Como sea en mi presencia.

LLORENTE: Pues craro está; que no hemos de llevarla a Francia.

GIL: ¿Como está su rabanencia?

SANTA: Mejor que yo merezco, Gil amigo.

GIL: Muy fraca está, por Dios, también lo digo. 3115

SANTA: ¡Jesús! No jure, hermano.

GIL: Éste es mal uso.

¿Cómo no me pregunta por Marica,
mi hija?

SANTA: ¿Cómo está?

GIL: Vengo confuso.

La más salada estaba y más bonica
de toda Hazaña; pero ya rehuso 3120

el verla nadie, porque tien la chica

espíritos, según dice nueso cura

que la da con la estola y la conjura.

Así la guarde Dios que mos los quite

pues que sus oraciones oye, Juana. 3125

SANTA: ¿Yo, hermano? ¿aqueso dice?

GIL: Si permite

mi Marica vuelva a casa sana

os diabros se van al alcrebite

donde Pero Botero los batana

en su caldero, quedaré contento. 3130

Aquí la tengo fuera del convento.

SANTA: ¿Quién soy yo para hacer cosa tan grande?

LLORENTE: Ella puede sacarlos, no hay excusa.

SANTA: Soy una grande pecadora.

GIL: Ande;

que pues llegar aquí Marica rehusa, 3135

los espíritos la temen.

LLORENTE: Madre, mande

que mos haga este bien.

SANTA: Estoy confusa.

ABADESA: En virtud se lo mando de obediencia.

SANTA: Traigan luego la niña a mi presencia.

Sacan dos o tres a una NIÑA, como por fuerza

NIÑA: No me lleven allá que pondré fuego 3140

a todas las esquinas de esta casa.

Juanilla de la Cruz, estando ausente,
las ánimas me saca de las uñas
y me atormenta más que mil infiernos;
pues ¿qué haré en su presencia? 3145

LABRADOR 1: ¡Verá el diablo,
que de ello que forceja y refunfuña!
¡Que no os ha de valer, sucio avechucho!
NIÑA: Dejadme, gente vil, que el tiempo pierde
quien me intenta mover.

LABRADOR 2: ¡Ay, que me muerde!
LABRADOR 1: Medio brazo me lleva de un bocado. 3150
¿Qué también come el diablo carne, Crespo?
LABRADOR 2: Come huevos y leche y no tien bula,
¿y de eso os espantáis?

LABRADOR 1: ¡Huego en su gula!
NIÑA: ¿A qué te allegas tú, di, amancebado
con la mujer del herrador? Anoche 3155
bien sé yo dónde estabas escondido
cuando vino de Illescas el marido.
LABRADOR 2: ¿Quién diabros se lo dijo?

LLORENTE: Si es el diablo,
¿quién se lo ha de decir?

LABRADOR 2: Yo os juro a cribas
que yo os mire si estáis bajo la cama 3160
acechando otra vez. ¡Oh marrullero!
¿Así me echáis las faltas en la calle?

LABRADOR 1: ¿Adónde os apartáis? Llega y tiralle.
NIÑA: ¿Qué ha de llegar, bodegonero triste;
que en Illescas a un fraile diste un día 3165
grajos salpimentados y cocidos
a real y medio el par, diciendo que eran
palominos?

LABRADOR 1: ¿Las trampas del bodego
comenzáis a decir? Pues no me llego.
SANTA: Dejadla, que yo haré con el ayuda 3170
de mi Esposo Jesús que no os deshonre.
¡Ah tiñoso! ¿Aquí estáis?

NIÑA: Déjame, déjame.

Échale la SANTA al cuello el cordón

SANTA: La cuerda de mi padre San Francisco
os hará sosegar.

NIÑA: ¡Ay, que me quema!
 Juanilla de la Cruz, quítale presto. 3175
 GIL: Agora no hablaréis, diablo molesto.
 SANTA: ¡Sal, maldito, de aquí!
 NIÑA: Ni tú ni el cielo
 no me podrán echar, que ésta es mi casa.
 SANTA: Podrálo mi Jesús.
 NIÑA: Eso me abrasa.
 SANTA: ¡Sal presto! 3180
 NIÑA: *Noto exire*, vil Juanilla,
in domo mea maneo; haec est mea domus sine me.
 GIL: ¡Aho, Llorente! ¿Los dimoños
 van cuando son mochachos al estudio?
 LLORENTE: Sí, que también hay diablos estodiantes.
 SANTA: Sal, padre de mentiras.
 NIÑA: *¿Potestatem habes ut me ejieias? Accipe
 higam.*
Dale una higa
 ¡Idiota! ¿no me entiendes?
 SANTA: Don de lenguas
 me ha dado a mí el señor. 3185
 NIÑA: Mi poder menguas.
 SANTA: ¡Vete al infierno luego!
 NIÑA: *Non che vollo.*
 GIL: De noche bollos dice que la demos
 y saldrá.
 LLORENTE: Buen espacio nos tenemos.
 GIL: Bollos y tortas le daré.
 NIÑA: *Patrona, sentite una parola, per mea vita,
 mi che volo parlar Chichiliano.*
 GIL: No debe ser cristiano este demonio. 3190
 LLORENTE: ¡Cristiano había de ser! ¿Hay diablo alguno
 cristiano?
 GIL: Pues ¿no hay diablos bautizados?
 LLORENTE: Así los llaman.
 NIÑA: *Mi seño lo diablo de Palermo.*
 SANTA: Yo soy Juana, que ruega
 a su Esposo divino que permita
 librar el cuerpo de esta sierva suya.
 El cordón de Francisco ha de acabarlo. 3195

¡Sal fuera!

NIÑA: ¡Ay, que me abrasas, que me quemas!
Yo saldré, mas ¡para ésta, vil Juanilla,
que te acuerdes de mí!

ABADESA: ¡Gran maravilla!

Cae la NIÑA en tierra desmayada

SANTA: Llevalda, que ya el ángel condenado
dejó a la niña libre. Gil, llevadla
donde descanse y del desmayo vuelva.
Haced después que sea gran cristiana.

3200

Llévanla

GIL: Dios se lo pague, amén, hermana Juana.

Sale sor María EVANGELISTA

EVANGELISTA: El padre provincial, Madre, ha venido.
ABADESA: Hermana Juana, vamos. Espantada
voy de tanta virtud. Yo haré de suerte
que nuestra casa y religiosas rija.
EVANGELISTA: ¡Oh, quiera Dios que el provincial la elija!

3205

*Vanse. Salen el emperador CARLOS Quinto, don Alonso de
FONSECA, arzobispo de Toledo, y FRANCISCO Loarte*

CARLOS: Paso a Sevilla a la posta
y ser vuestro huésped quise.
FRANCISCO: De que los umbrales pise
hoy de esta su casa angosta,
vuestra majestad, se precia
de suerte, que la comparo
a los palacios que Paro
labró a Constantino en Grecia.
En ella otra Menfis pinto,
pues ensalzan sus paredes
las imperiales mercedes
que hoy la hace Carlos Quinto.
CARLOS: Basta, Francisco Loarte,
que ya he visto vuestro amor.
FRANCISCO: Si es propio de ti, señor,

3210

3215

3220

ennoblecen cualquier parte,
no es mucho que hoy me ennoblezcas, 3225
pues tan adelante pasa
mi ventura.

CARLOS: Es vuestra casa
de las mejores de Illescas,
y vos un vasallo leal;
memoria tengo de vos. 3230
FRANCISCO: Prospere tu vida Dios.
CARLOS: Flaco estáis.

FRANCISCO: No lo fue el mal
que me ha tenido a la muerte.
CARLOS: Pues ¿de qué fue?

FRANCISCO: De desvelos;
si de Dios puede haber celos, 3235
de él los tuve.

CARLOS: ¿De qué suerte?
FRANCISCO: El día que pretendí
desposarme, se metió
monja mi esposa, y dejó
burlado mi amor. Sentí, 3240
señor, de modo el perdella,
que ha ya cerca de tres años
que lloro estos desengaños.
CARLOS: ¿Era hermosa?

FRANCISCO: Era muy bella;
pero a su belleza gana 3245
su virtud, porque es de modo,
señor, que este reino todo
la llama la santa Juana.
FONSECA: ¿Ésa es Juana de la Cruz;
su patria, Hazaña? 3250

FRANCISCO: La propia.
FONSECA: Son sus milagros sin copia.
Ya me han dado de ella luz.
Dos leguas está de aquí.
¿Quiere vuestra majestad
ver en una tierna edad 3255
celestiales cosas?

CARLOS: Sí.
Noticia tengo, aunque poca,
de ella.

FONSECA: Lo que es más notable

es que el espíritu hable
de Dios por su misma boca. 3260
Tiene don de profecía
y de lenguas; cuentan cosas,
aunque ciertas, prodigiosas.
Habla griego, algarabía,
y latín, de la manera 3265
que si se hubiera criado
en cada tierra.

CARLOS: Espantado
estoy. Ya verla quisiera.
Partamos luego.

FONSECA: Ya están
prevenidas postas. 3270

CARLOS: Ea,
venid.

FONSECA: Poco se rodea.
CARLOS: Llamen al gran capitán.

Vanse. Salen la MAESTRA y sor EVANGELISTA

MAESTRA: La envidia el alma me abrasa.
EVANGELISTA: Ya es sobra de pasión esa.
MAESTRA: ¿Juana, de casa abadesa? 3275
¿Juana, prelada de casa,
y mis partes, mi gobierno,
mi pretensión despreciada?
¿Juana, de la Cruz prelada?
¡Ay, cielos! En un infierno 3280
estoy de envidia.

EVANGELISTA: No tome,
madre, tan grande pasión.

MAESTRA: Las telas del corazón
alguna sierpe me come.
Ésta es hechicera; en ella 3285
hay, sin duda, algún encanto.
¿Por qué el Espíritu Santo
había de hablar por ella?
¡Cómo finge! Es disparate;
yo sé que está endemoniada 3290
cuando se queda arrobada
cada punto.

EVANGELISTA: ¡Que la trate

ansí! ¡Que eso diga!

MAESTRA: Pues,
¿no es el demonio quien habla
tantas lenguas con que entabla
sus pretensiones? ¿No ves
el bastante testimonio
que a todas os causa espanto?
No es el Espíritu Santo
quien habla sino el demonio.
EVANGELISTA: Disparate es escucharla.

Vase

MAESTRA: ¿Qué aguardo que no me vengo?
Por el hábito que tengo
que un lazo tengo de armarla
con que, al paso que ha subido,
caiga, siendo menosprecio
del mundo. ¡Ay, intento necio
para el mal siempre atrevido!
¿Quién a despeñarme viene?
La envidia, ¿qué bien causó?
Mas como me vengue yo
no importa que me condene.

Vase. Salen la SANTA y el ÁNGEL de la guarda

SANTA: Ángel santo, ¿yo prelada?
¿Yo de la Cruz abadesa?
¿Cómo ha de poder llevar
tan gran carga mi flaqueza?
Suplico a Vuestra Hermosura,
pues asiste en la presencia
de Dios, que alcance me quite
la Cruz, que me oprime a cuestras.
¿Yo cuenta de tantas almas
no pudiendo tener cuentas
con la mía?

Llora

ÁNGEL: ¿Por qué lloras?
Juana, ¿es ésa tu obediencia?

¿Es bien que la voluntad 3325
 de Dios resistas, que ordena
 que gobiernes esta casa?
 ¿No te crió para ella?
 ¿No puedo ayudarte yo?
 ¿Conmigo ese temor muestras? 3330
 ¿Es eso lo que me estimas?
 SANTA: No haya más, Ángel, no sea
 lo que quiero; su Hermosura
 me anima, conforta, alegra
 y me quita mis pesares. 3335
 Bien es que a Dios obedezca.
 Su esposa soy, este anillo
 me dió con su mano misma,
 y los desposados suelen
 llevar el trabajo a medias. 3340
 Pero, decid, Ángel mío,
 ¿cómo nunca me dais cuenta
 de vuestro nombre admirable?
 Razón será que le sepa,
 pues que somos tan amigos. 3345
 Decidlo, que en la perfeta
 amistad, nunca ha de haber
 cosa oculta ni encubierta.
 ÁNGEL: San Laurel Aureo es mi nombre.
 Hízome la mano eterna 3350
 de Dios de sus más privados.
 Díome gracias tan inmensas,
 que el Ángel del Privilegio
 me llaman, y en verme tiemblan
 las infernales moradas 3355
 que a mi nombre están sujetas.
 Yo fui el ángel de la guarda
 de David, rey y profeta,
 de San Jorge y San Gregorio,
 coluna de nuestra Iglesia. 3360
 Mira lo que a Dios le debes,
 pues tu guarda me encomienda
 y a tales santos te iguala.
 Y en tu misma boca y lengua
 habla el Espíritu Santo, 3365
 y hablará lenguas diversas
 por trece años, predicando

su ley divina y excelsa.
 Su predicadora te hace.
 SANTA: ¡Ay de mí! ¿Qué he de dar cuenta 3370
 de tantas prerrogativas?
 Quiera el cielo no me pierda
 siendo ingrata a tanto amor.
 ÁNGEL: No harás, porque la clemencia
 de tu Esposo y nuestro Rey 3375
 te amó antes que nacieras.
 Tus súbditas vienen, Juana.
 SANTA: Pues ¿cómo sola me deja
 Vuestra Hermosura?
 ÁNGEL: No son
 dignas que cual tú me vean. 3380
 Siempre estoy, Juana, a tu lado.

***Vase. Sale la que era ABADESA, sor EVANGELISTA y otras dos
 MONJAS***

ABADESA: Carísima madre nuestra,
 ¡qué alegre está vuestra casa
 con prelada tan perfeta!
 SANTA: ¡Ay madre! en las entrañas 3385
 os tengo a todas impresas.
 Gloria a Dios que la clausura
 ya nuestra casa profesa.
 Ya no hay salir del convento
 que, aunque es tal nuestra pobreza, 3390
 Dios nos la remediará.
 Dejadlo a su providencia.
 EVANGELISTA: Madre, una cosa venimos
 a suplicarla, no sea
 en vano nuestra esperanza 3395
 por ser la cosa primera
 que sus hijas caras piden.
 SANTA: Daros el alma quisiera
 donde os tengo a todas juntas.
 Pedid, pedid, norabuena. 3400
 ABADESA: Las almas del purgatorio,
 después, madre, que por ella
 somos tan devotas suyas,
 nos causan pena sus penas.
 Pues nada la niega el cielo 3405

de cuanto le pide y ruega,
pida a Cristo nos bendiga
nuestros rosarios y cuentas,
y que con su mano propia
las toque y después conceda
por su amor e intercesión
perdones y indulgencias.

TODAS: Madre, no diga que no.

SANTA: La intención, hijas, es buena;
yo lo comunicaré
con mi Ángel.

EVANGELISTA: Ya se alegran
nuestros corazones todos.

SANTA: ¿Adónde está la maestra?

ABADESA: En el coro estaba ahora.

SANTA: Dios, madre, las dé paciencia.
Yo quiero dar bien por mal;
vicaria quiero que sea
del convento.

EVANGELISTA: (¡Qué virtud!) **Aparte**

ABADESA: ¿A quien su muerte desea
da el gobierno de su casa?

SANTA: Váyanse, pues, y no pierdan
el tiempo; váyanse al coro.

ABADESA: (Quien el dulce rato emplea **Aparte**
en la conversación santa
y doctrina de su lengua
no le pierde.)

SANTA: Miren que hoy
he comulgado, y me inquietan.

EVANGELISTA: (Este ratito no más **Aparte**
habemos de estar con ella.)

SANTA: ¿Qué he de hacer Esposo santo?
Veros quiero y no me dejan.

Dentro

VOZ: Pues yo te llevaré adonde
no te inquieten, cara prenda.

Volando desaparece la SANTA

EVANGELISTA: ¡Que se nos fue nuestra madre!

ABADESA: Juana santa, madre nuestra, 3440
 ¿por qué nos dejáis así?
 Vamos las dos a la iglesia
 y pidamos a su Esposo
 que a nuestra madre nos vuelva.
 EVANGELISTA: ¡Soberana maravilla! 3445
 ABADESA: ¡Gran milagro!
 EVANGELISTA: ¡Cosa nueva!
 ABADESA: ¡Dichoso el convento y casa
 que tiene tal abadesa!

Salen la SANTA y el ÁNGEL de la guarda con un legajo de papeles, y váselos dando

ÁNGEL: Las almas del purgatorio 3450
 te dan esas peticiones,
 porque con tus oraciones
 su refrigerio es notorio.
 Sus penas tu Esposo aplaca
 por ti, y a tal favor llegas,
 que a los por quien tú le ruegas, 3455
 de entre sus llamas las saca.
 Ésta es de una que ha veinte años
 que está en su fuego mortal
 por un pecado venial,
 que uno solo hace estos daños. 3460
 Ésta es de un grande de España
 que pide alivio y consuelo
 porque eres grande del cielo.
 Ésta es de un hombre de Hazaña
 y alega que es tu pariente. 3465
 En fin, todas han ya visto
 que si es rey tu esposo Cristo,
 eres tú su presidente.
 SANTA: Pues dice Vuestra Hermosura
 que por ruegos de su sierva 3470
 de las penas les preserva
 que el oro de su fe apura,
 a mi Esposo rogaré
 por ellas.
 ÁNGEL: Cúmplole así.
 SANTA: Ningún mérito hay en mí; 3475
 pero de mi Cristo sé

que es amigo que le rueguen
por modos extraordinarios,
Ángel. Y de los rosarios,
¿qué me respondéis? 3480

ÁNGEL: Que lleguen
cuantos tus monjas hallasen,
que hoy los tengo de llevar
al cielo, donde ha de dar
perdones con que se amporen
Cristo, Juana, los mortales, 3485
e inmensas prerrogativas,
que es de suerte lo que privas,
y tus virtudes son tales,
que tu Esposo soberano
cuanto pidas quiere hacer; 3490
Él los tiene de tener
y bendecir con su mano.

SANTA: ¡Oh, qué alegres han de estar
mis monjas con tal ventura!
¿Dónde va Vuestra Hermosura? 3495

ÁNGEL: Ya te vienen a buscar,
y no quiero que me vean
del modo que tú me ves.

Vase. Sale la que era ABADESA y sor EVANGELISTA

ABADESA: Aquí está. Dadme los pies,
que ver mis ojos desean. 3500

EVANGELISTA: ¿Así os vais y nos dejáis,
madre?

SANTA: Día de comunión,
no ha de haber conversación.
Hijas, lo que deseáis
el cielo nos lo ha cumplido. 3505
Mi Esposo bendecir quiere
cuantos rosarios le diere,
mi Ángel ha intervenido.
Buscad muchos y vení
entretanto que yo ruego 3510
a su Hermosura que luego
los lleve.

EVANGELISTA: ¿Esta tarde?

SANTA: Sí.

ABADESA: ¿Hay tal ventura? No quede
en todo Cubas rosario
que no venga.

3515

SANTA: Extraordinario
favor mi Cristo os concede.
¡Venturoso el desposorio
donde me ha llegado a dar
Dios tanto! Voy a rogar
por las que en el Purgatorio,
siendo mejores que yo,
de mi intercesión se valen.

3520

Vase

ABADESA: ¿Qué mercedes hay que igualen
a las que el cielo nos dió?

Sale la MAESTRA

MAESTRA: Madre, el emperador
y arzobispo de Toledo
están en casa. (No puedo **Aparte**
hablar de envidia y dolor.)
A ver la abadesa vienen.

3525

ABADESA: ¡Válgame Dios! ¿Aquí están?

3530

MAESTRA: También el gran capitán.

EVANGELISTA: Si el tiempo nos entretienen
y la ocasión se nos pasa
del bien que nos hace el cielo
con los rosarios, recelo
no se pierda.

3535

ABADESA: Si está en casa
el César, haga traer
los rosarios del lugar,
que yo iré luego a juntar
las monjas para irle a ver
y recibir entretanto
al emperador.

3540

EVANGELISTA: Bien dice.

Vase

MAESTRA: ¡Que hasta el César autorice **Aparte**

a Juana! ¿Esto no es encanto?)

ABADESA: Avisen a la tornera
que abra la portería.

3545

MAESTRA: Miente quien niega y porfía
que Juana no es hechicera.

***Vanse. Salen el EMPERADOR, don Alonso de FONSECA, el
arzobispo, y el Gran CAPITÁN***

FONSECA: Éste es, señor, el convento
donde está la santa.

3550

CARLOS: Aquí
hoy, don Alonso, adquirí
gustos que en el alma siento.
Gonzalo Fernández, vos
veréis de Dios el poder
en una humilde mujer.

3555

CAPITÁN: Todo lo puede hacer Dios.

CARLOS: Arzobispo, ¿han avisado
que venimos?

FONSECA: Sí, señor.

Salen la ABADESA, la MAESTRA, EVANGELISTA y otras

EVANGELISTA: Aquí está el Emperador.

Vase

ABADESA: Mil veces sea bien llegado
vuestra majestad a honrar
esta casa, que ennoblece
con su vista.

3560

Todas de rodillas

CARLOS: Bien parece,
hasta en el modo de hablar,
la virtud que aquí se encierra
y que es de Dios este celo.
Levantaos, Madres, del suelo.
ABADESA: Señor.

3565

CARLOS: Alzaos de la tierra.

ABADESA: Dénos, pues, la santa mano,

primado grande de España,
por quien más alegre baña
Tajo el muro toledano,
de quien sois prelado y padre.

FONSECA: A la posta el César viene
por el deseo que tiene
de ver hoy a vuestra madre.
Haced cómo pueda vella
y avisadla.

ABADESA: Ya lo está;
mas, ¿cómo, señor, saldrá,
si está el espíritu en ella
de Dios, que su lengua toca,
dejándola transportada,
sin sentido y elevada?

CARLOS: Su devoción me provoca,
y de esa suerte deseo
verla.

ABADESA: Bien, señor, podéis.

Descubren una cortina, y a la SANTA, de rodillas, arrobada

FONSECA: ¡Qué de mercedes que hacéis,
Señor, al humilde!

CARLOS: Hoy veo
la vanidad en que fundo
de mis reinos las grandezas.
¿Qué importan honras, riquezas,
la corona, el cetro, el mundo
ni la púrpura imperial
que cause soberbia tanta,
si con Dios se nos levanta
un remendado sayal?
Hincad todos en la tierra
las rodillas.

CAPITÁN: No han podido
todos cuantos han querido
vencerme, haciéndome guerra,
ni sus bélicos despojos
ablandarme el corazón,
y saca en esta ocasión
una mujer de mis ojos
el agua, que nunca han visto.

CARLOS: Éstas sí, gran capitán,
son hazañas.

CAPITÁN: ¿Qué no harán,
señor, soldados de Cristo?

SANTA: Hijo Carlos, por quien crece
en el mundo la ley santa 3610
de mi iglesia, pues la aumentan
tus nunca vencidas armas,
oye atento lo que dice
el mismo Dios, que es quien habla
y rige agora la lengua 3615
de Juana, mi esposa cara,
"Yo soy la tercer persona
de la Trinidad beata,
que en tres supuestos distintos
es un Dios y una substancia. 3620
En pago del santo celo
con que nuestro nombre ensalzas,
hasta las Indias remotas,
que en cielo convierte a España,
te prometo de ayudarte 3625
tanto, que jamás tu fama
borre el tiempo ni el olvido.
Vencerás en Alemania
los escuadrones soberbios
del sajón que te amenaza, 3630
pervertido con la seta
de Lutero, cual él falsa.
Pondrán tus leyes su yugo
en la cerviz indomada
de Flandes, que te hace guerra 3635
sin advertir que es tu patria;
tendrá a tu buena fortuna,
y no imitadas hazañas,
tal miedo el turco feroz
que, volviendo las espaldas 3640
la otomana multitud,
pisarán después tus plantas
las lunas que enarboló
la potencia solimana.
Roma te abrirá sus puertas; 3645
Milán, Nápoles y Francia

conocerán tus vitorias,
 y las cercas africanas
 de Túnez te llamarán,
 a su pesar, su monarca, 3650
 dándole el rey que quisieres
 y él a ti tributo y parias.
 Y para que echés el sello
 con la más heroica hazaña,
 por la milicia divina, 3655
 dejando la que es mundana,
 renunciarás en Filipo,
 hijo de mi iglesia amada,
 los reinos, púrpura y globo,
 y en Yuste verá tu España 3660
 que las honras que ganaste
 las pisas, porque son vanas,
 pues si es mucho el adquirirlas
 mucho más el despreciarlas.
 A ti, Gonzalo Fernández, 3665
 gran capitán, que en Italia
 dejaste en bronce esculpidos
 los blasones de tus armas,
 por tu católico celo
 el nombre que a tu prosapia 3670
 dejas de Córdoba, haré
 famoso, honrando tu casa.
 El espíritu de Dios,
 que por la boca de Juana
 os habla, agora os bendice." 3675

Échales la bendición y corren la cortina

CARLOS: ¿Quién no se admira y espanta?
 ¡Dichosa casa mil veces,
 y yo dichoso otras tantas,
 que tal maravilla he visto!
 CAPITÁN: Derretida llevo el alma. 3680
 CARLOS: Avisadme, tesorero,
 para que limosna haga
 a esta casa.
 FONSECA: Yo la doy,
 por ser su pobreza tanta,
 el beneficio de Cubas. 3685

ABADESA: Tu largueza nos ampara.

CAPITÁN: Yo la doy quinientos mil
maravedís.

ABADESA: Esos bastan
para que un cuarto labremos.

CARLOS: Vamos. ¡Ay, divina Juana!
Si a España las armas honran,
hónrelo también tal Santa.

3690

Vanse. Quédanse las monjas y sale sor EVANGELISTA

EVANGELISTA: ¡Madres, albricias! Ya ha vuelto
nuestra dichosa prelada
del éxtasis, y la he dado
cuentas, rosarios y sartas
en gran copia. Aquí las tiene
encerradas en esta arca,

3695

Saca una arquilla

y dejándome la llave
está en su celda postrada
pidiendo a Dios las bendiga.

3700

ABADESA: Todo cuanto quiere alcanza
de su Esposo.

EVANGELISTA: Ésta es la hora
que ya el Ángel de su guarda
al cielo las ha subido.

3705

ABADESA: Abramos agora el arca;
veamos si están aquí
las cuentas.

Abren

EVANGELISTA: Aquí no hay nada;
pues nadie la arquilla ha abierto.

ABADESA: Penetróla quien las saca,
que todo lo puede Dios
y por él su esposa santa.

3710

Vamos a ver nuestra madre;
hermana. Vuelva a cerrarla.

MAESTRA: (¡Qué no me dejes, envidia!) **Aparte**

3715

ABADESA: ¿No viene, madre Vicaria?

Vanse. Sale la SANTA

SANTA: Esposo de inmenso nombre,
¡qué importuna soy! ¿No os cansa
lo que os pido? Pero no,
que tenéis las manos largas. 3720
El ver benditas sus cuentas
todas mis monjas aguardan.
Hacedlas esta merced.

Salen las MONJAS

ABADESA: Aquí está. Lleguen hermanas,
y hablémosla. Mas ¿qué es esto? 3725

*Todas de rodillas, suena música, ábrese una apariencia de la
gloria. CRISTO, sentado en un trono, el ÁNGEL de rodillas
dándole los rosarios y muchos ángeles alrededor*

ÁNGEL: Autor eterno de gracia,
estos rosarios suplica
vuestra esposa y tierna Juana
[bendigáis con vuestra mano.]

Échalos CRISTO la bendición

ABADESA: ¿No le ha visto echar, hermana, 3730
a Cristo la bendición?
EVANGELISTA: Miro maravillas tantas
que no sé si estoy despierta.

Encúbrese la gloria y baja el ÁNGEL

ABADESA: ¿No ve cómo el Ángel baja
y los rosarios la ofrece? 3735
SANTA: ¡Oh, cuánto debe mi alma,
Ángel, a Vuestra Hermosura!
ÁNGEL: A estos rosarios, Juana,
ha concedido tu esposo
los privilegios y gracias 3740
que tienen los *Agnus Dei*.
Quien rezare en ellos saca

de penas de purgatorio
cada día muchas almas,
y gana tantos perdones 3745
como hay hojas, flores, plantas
media legua alrededor
de este monasterio y casa,
y las indulgencias propias
de Asís, famosa en Italia. 3750
Saldrán los demonios luego
de los cuerpos con tocarlas.
Librarán de enfermedades
torbellinos y borrascas.
La misma virtud tendrán 3755
las cuentas a estas tocadas.
Todo lo concede Cristo,
con tal que las que da el Papa
se estimen como es razón.
Ven, esposa soberana, 3760
adonde tu esposo veas.

Vuélvese un torno y desaparecen

EVANGELISTA: ¡Llevósela transportada!
ABADESA: ¡Oh, milagrosa mujer!
Son tus maravillas tantas,
que no hay lengua que las cuente; 3765
para alabarte éstas bastan.

Sale UNO que acaba la comedia

UNO: En la segunda comedia,
el autor, senado, os guarda
lo que falta de esta historia.
Suplid agora sus faltas. 3770

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La Santa Juana, primera parte." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-santa-juana-primera-parte/>